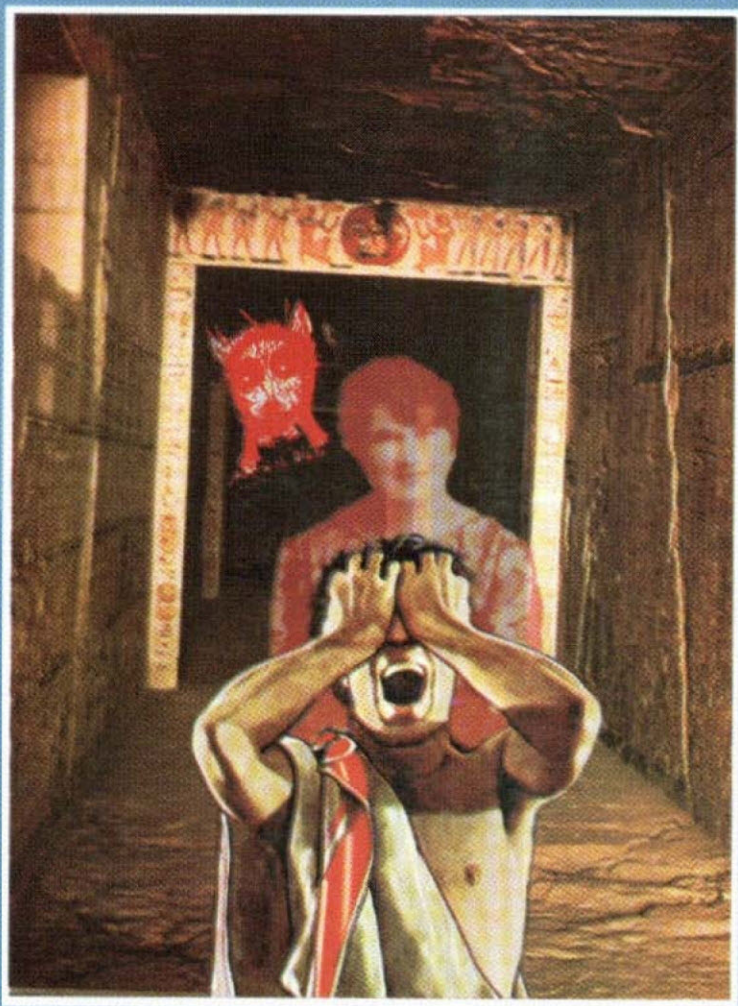


ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER
**GRANDEZA Y TRAGEDIA DE
CARLOS MARTÍNEZ RIVAS**



ACERCA DEL AUTOR

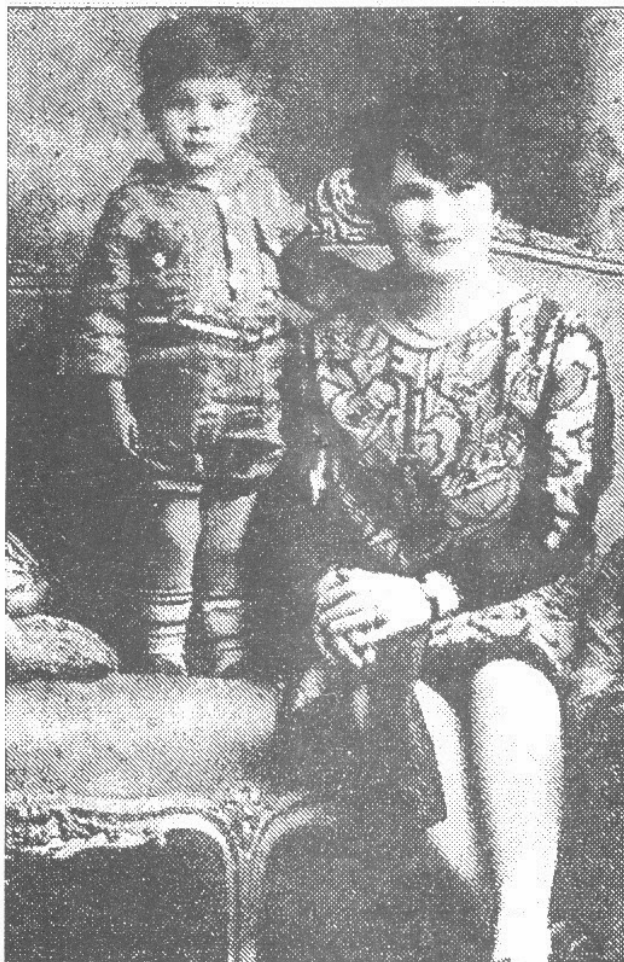


EL DOCTOR ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER nació en Masaya, Nicaragua (1924), se educó en el Colegio Centroamérica de Granada y en St. Louis University, St. Louis, Missouri (doctorado en 1948). Ejerció la Medicina Interna en Managua durante veinte años, retirándose en 1972 para dedicarse a la investigación histórica sobre William Walker.

En 1982 fundó el **NICARAGUAN INFORMATION CENTER** en St. Charles, Missouri. En 1983 publicó los documentales audiovisuales *The Sandinista Swindle* (en inglés), *La estafa sandinista* (en español), *The Papal visit to Nicaragua* (en inglés) y *La visita del Papa a Nicaragua* (en español), y en 1985-86 el boletín bimestral *Voice of Nicaragua* (en inglés).

Entre sus obras se encuentra *El Testimonio de Scott* (1974); *La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper y Harper's Weekly* (bilingüe, 1976); *El filibustero Clinton Rollins* (1976); *James C. Jamison Con Walker en Nicaragua* (1977); *1984 en Managua* (bilingüe, 1988); *William Walker/ The Gray-Eyed Man of Destiny* (5 tomos, 1988-1991); *William Walker/ El Predestinado de los Ojos Grises* (5 tomos, 1989-1994); *William Walker/ El Predestinado* (1992); *El Nicaraguense* (2 tomos, 1998), edición facsimilar bilingüe del periódico publicado por Walker en Granada en 1855-56; *San Juan de Nicaragua* (1998), y *Campana rota, camalotes, tumbas y olvido* (1999).

GRANDEZA Y TRAGEDIA DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS



Carlos, de cuatro años, con su madre

GRANDEZA Y TRAGEDIA DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

Por

ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER

**MASAYA, NICARAGUA
1999**

Derechos reservados

Copyright 1998, Alejandro Bolaños Geyer

Segunda edición, 1999

Diseño de la cubierta: Alejandro González Argeñal

ISBN 1-877926-20-5

Impreso en Nicaragua

Alejandro Bolaños Geyer
Apartado # 92
Masaya, Nicaragua

A mis padres, Nicolás y Amanda, en Dios.

A mi esposa, Patricia.

A nuestros hijos Alejandro, Michael,

Amanda, Patrick, Bobby, Ricardo y

Carla Patricia. A todos y cada uno,

con todo el amor de mi alma.

A. B. G.

CONTENIDO

Introducción	9
Prólogo	13
1. Estrofa y Necrofa de Carlos Martínez Rivas	18
2. Su Paraíso Recobrado	28
3. Las dos Yadiras	31
4. Grandeza y Tragedia de Carlos	48
5. Su Insurrección Solitaria	52
Noviembre Fue Los 3 Angeles	54
El Monstruo y Su Dibujante	70
6. Su Canción de cuna junto a una tumba	73
7. Sus Traducciones	81
8. La fantasía edipal en El Paraíso Recobrado	118
9. El poema de Walker	121
10. Edipo Rey	123
Notas	125
Biblio-Hemerografía	137
Índice Onomástico	140

ILUSTRACIONES

Carlos Martínez Rivas, de cuatro años, con su madre ¹	2
Su "Estrofa Sáfica Adónica / Necrofa Sádica Agónica" ²	22
Grabado en madera: Símbolo arquetipal de la unión del hombre con la mujer ³	26
Carlos Martínez Rivas de diecisiete años ⁴	27
Yadira, la preciosa ⁵	44
La bella morena del ritmo ⁶	45
Las tres hermanas Jiménez Argüello ⁷	46
Berenice Maranhao escucha a Carlos Martínez Rivas ⁸	47
Ligia Chamorro Cardenal: Lorelei: Berta ⁹	65
Saturno: El monstruo de Goya ¹⁰	78
Satanás: El monstruo de Carlos ¹¹	79
Carlos y Berenice en 1993 ¹²	80
Carlos, a los 70, evoca a "Yadira, la preciosa" ¹³	149

Carátula: el Edipo de Carlos Martínez Rivas.
Culátula: su "Insurrección Solitaria".

INTRODUCCIÓN

EL MUNDO MODERNO ha estado dominado por una visión mecanicista, materialista y racionalista, a expensas de la vida interior del ser humano. La ciencia moderna reduce la realidad a la estadística, a sólo aquello que puede explicar "científicamente" e ignora el enorme mundo inmaterial del alma humana. Lo cierto es que la ciencia moderna aún no ha evolucionado lo suficiente en la elaboración del lenguaje ni de los métodos para analizar y comprender ese mundo inmaterial que gobierna la psiquis.

En esta obra del Dr. Alejandro Bolaños Geyer se produce una síntesis entre la razón intelectual científica y la razón del corazón del poeta. Se produce una integración de la disociación tradicional que hace el mundo moderno científico entre el intelecto y los sentimientos. Todo nuestro planeta ha sufrido las consecuencias de esa disociación del Yo esencial. A nivel del inconsciente colectivo, en un afán de hacer "progreso" y producir riqueza material, nos desconectamos de la naturaleza hasta el punto de destruir, contaminando, las aguas que bebemos y el aire que respiramos. A nivel del inconsciente individual, reprimimos nuestros sentimientos y entregamos nuestro poder personal a fuerzas externas para ser aceptados socialmente. El resultado es que nos fragmentamos internamente y nos volvemos neuróticos.

Carlos Martínez Rivas (q.e.p.d.) no fue ajeno a este proceso de disociación. En su caso personal tuvo la grandeza de plasmar en su obra inmortal "La Insurrección Solitaria" esa lucha interna que de una u otra forma todos vivimos. Carlos Martínez Rivas, usando la poesía y los símbolos, trató de traer a nivel consciente su guerra interna, edipal e inconsciente—y ésa fue su solitaria y dolorosa insurrección. Insurrección contra él mismo que no toleraba su inconsciente conciencia de amor carnal a su madre. Carlos vio al enemigo y era él mismo. No se quiso. No podía quererse. Y en esa lucha él estuvo solo hasta hace poco. En esta obra, "Grandeza y Tragedia de Carlos Martínez Rivas" mi padre logra entrar a ese mundo conflictivo e "irracional" de Carlos, que es más racional que la razón misma, comprendiendo la esencia del alma humana.

Según la teoría del gran psicoanalista Sigmund Freud, el complejo de Edipo se manifiesta en todos los varones (en el caso de las mujeres, se habla del

complejo de Electra). La mayoría lo supera cuando joven y una minoría no lo logra. Carlos, al igual que William Walker, no pudo superar su conflicto edipal, sino que lo llevó con él irresuelto hasta su tumba. Y fue ese tremendo conflicto o tensión interna lo que generó en Carlos y en William una energía o fuerza extraordinaria que necesitó escape o expresión, e impulsó a ambos a accionar y a proyectarse en la sociedad de una manera fuera de lo común. Esa tensión edipal generadora de energía fue parte de la grandeza y la tragedia de Carlos Martínez, y también de William Walker. Este último proyectó su solitaria insurrección, también edipal, en su amada Nicaragua.

En esta obra, al igual que en su investigación de la personalidad de William Walker, el Dr. Alejandro Bolaños Geyer, mi padre, hace una contribución maravillosa al mundo de la investigación científica. Se sale del mundo de los signos, mundo "científico" netamente racionalista que reduce la realidad a sólo aquello que puede medir estadísticamente, y entra en el mundo interior de los símbolos, la poesía, la psiquis y el alma, para interpretar los motivos y las razones del corazón del ser humano.

Decía Blaise Pascal que el corazón tiene sus razones que la razón misma desconoce. En su investigación, el Dr. Bolaños Geyer va más allá de esa razón netamente intelectual para acompañar al poeta en su aventura ayudándole a clarificar plenamente su intención y los motivos profundos de su corazón.

ALEJANDRO BOLAÑOS DAVIS

¡Oh generaciones humanas! Como en mi cálculo, aunque reboiséis de vida, sois lo mismo que la nada.
(...) Con tu ejemplo a la vista y con tu sino, ¡Oh infortunado Edipo!, no creo ya que ningún mortal sea feliz.

SÓFOCLES. *Edipo rey*.

Llevamos algo adentro que nos induce a reconocer la fuerza irresistible del destino en el Edipo. (...) Su destino nos conmueve sólo porque pudo haber sido el nuestro —porque el oráculo descargó sobre nosotros, al nacer, la misma maldición que sobre él.

SIGMUND FREUD. *La interpretación de los sueños*.

PRÓLOGO

ESTA SEMBLANZA del insigne poeta y querido amigo Carlos Martínez Rivas nace de una vivencia en 1978, en la que Carlos me entregó la llave del sótano de su psiquis. Con esa llave descubro que a sus 54 años de edad, en ese sótano, reina activo el complejo de Edipo —el amor carnal, incestuoso e inconsciente del niño a la madre y el terror también inconsciente a ser castrado por el padre— que en Carlos, al igual que en William Walker, quedó sin resolver.

Entonces escribí un ensayo haciendo el análisis del caso, pero lo engaveté durante la vida de mi amigo. En julio de 1998, dos semanas después de su muerte, lo publiqué en una edición personal limitada: veinticinco ejemplares para personas escogidas, parientes e íntimos de Carlos. Hoy presento esta segunda edición para el público, enriquecida con largas horas de investigación en la Hemeroteca Nacional de San José de Costa Rica, en la del Banco Central de Nicaragua, en la de La Prensa y en la Hemeroteca Nacional en Managua; con datos registrales; con los testimonios de Yadira Jiménez López de Petillo, Berenice Maranhao, Julio Valle-Castillo, Pablo Antonio Cuadra, Olga Rivas, Ligia Chamorro Cardenal, León Pallais, S.J., Eduardo Bernheim, Ernesto Rivas Solís, Esperanza Alduvín de Tiffer, Mario Oviedo Reyes, Helena Ramos, Reinaldo Emilio López Leiva, Héctor Mena Guerrero, Enrique Guerrero Lejarza y otros, entre los que descuella la generosa colaboración de Felipe Mántica Abaunza, Federico Kühn, Felipe Rodríguez Serrano y Francisco Gutiérrez Barreto. A todos les agradezco su aporte.

Debo aclarar que entre ellos hay quien desapueba que se publique esta obra, pero, como muy bien señala el doctor Sigmund Freud en su estudio psicosexual de Leonardo da Vinci:

Quando el investigador psicoanalítico estudia a los grandes personajes de la humanidad, no lo hace impelido por los motivos que a menudo le imputan los profanos. El investigador no busca "opacar el brillo ni arrastrar lo sublime en el fango"; no siente placer cuando disminuye la distancia entre la perfección del grande y la deficiencia del ordinario. Empero,

sabe que debe tratar de comprender todo lo que observa en tales prototipos, y además sabe que nadie, por grande que sea, debe avergonzarse de estar sujeto a las leyes que controlan las acciones normales y morbosas con igual precisión.¹⁴

Precisamente, si me abstuve de publicar este trabajo al completar el borrador, durante la vida de Carlos, fue porque no quise correr el riesgo de que fuera mal interpretado y le causara daño a mi amigo. Hoy me siento obligado a hacerlo público, pues ya la verdad sólo bien podrá hacer; ya ninguna mala interpretación podrá dañar a Carlos. Además, esta manifestación del complejo que produjo a un Carlos Martínez Rivas y a un William Walker, es un ejemplo inobjetable de las leyes que controlan las acciones normales y morbosas con igual precisión, demasiado valioso para ocultarlo y desaprovecharlo.

* * *

EN EL PRIMER CAPÍTULO, "Estrofa y Necrofa de Carlos Martínez Rivas", narro la vivencia que en 1978 me permitió diagnosticar que el complejo de Edipo sin resolver es la llave de la grandeza y tragedia de Carlos. Usando esa llave, en el capítulo dos analizo lo que dice su alma en el lenguaje cifrado de su poema *El Paraíso Recobrado*, escrito en 1943, a los 19 años de edad. La llave del Edipo descubre que aunque dedicado a "Yadira Jiménez", la verdadera acompañante de Carlos en su viaje de amor a las estrellas, en el poema, es su madre, Berta. Al igual que en un sueño freudiano, en *El Paraíso Recobrado* Carlos realiza simbólicamente el acto carnal prohibido, fundamento de su complejo.

En el tercer capítulo, "Las dos Yadiras", narro la investigación que descubre a dos diferentes Yadiras Jiménez, a quienes había conocido Carlos antes de escribir *El Paraíso Recobrado*. Los testimonios de ellas y de Carlos señalan que ninguna de las dos fue su novia. Las pruebas fehacientes analizadas en "Las dos Yadiras" indican que ambas intervinieron prestando únicamente su nombre para el poema, y se confirma el hallazgo anterior de que su madre Berta es la verdadera compañera del poeta en esa onírica creación literaria.

En el cuarto capítulo, "Grandeza y Tragedia de Carlos", se destaca su intenso sufrimiento desde la niñez, relacionado con el complejo edipal y agravado tras el suicidio de su madre en 1951. Enfoco la tragedia de su vida, en la que su Edipo descuella como fuente de la grandeza del poeta y de su infierno existencial.

En el quinto capítulo, "Su Insurrección Solitaria", analizo la obra magna de Carlos, *La Insurrección Solitaria*, publicada en 1953. Aquí también, la llave del Edipo nos abre los sótanos de su psiquis y revela lo que en su alma significa "La Insurrección Solitaria"; los significados recónditos de "Noviembre Fue Los 3 Angeles", "El Monstruo y Su Dibujante" y otros poemas; significados que sin dicha llave permanecían ocultos.

En el sexto capítulo, "Su Canción de cuna junto a una tumba", con la misma llave edipal analizo varias creaciones literarias de Carlos posteriores a *La Insurrección...*, así como al Diabolo edipal, "juguete horrible" de su niñez que lo sigue atormentando y que en 1996 pinta en las paredes de su casa. En la última creación literaria, en marzo de 1998, ya al borde de su propia tumba, Carlos se despide de este mundo, siempre encadenado por el Edipo.

En los capítulos siete al diez, a manera de anexo presento las traducciones de Milton, Shakespeare, Byron y Walker que Carlos me hizo en 1978; mi análisis completo de la fantasía edipal de Carlos en *El Paraíso Recobrado*; mi análisis de la fantasía edipal de William Walker en su poema sobre la Crucifixión, y un resumen del *Edipo Rey*, de Sófocles.

* * *

LA VISIÓN DE LA OBRA de Carlos Martínez Rivas que emerge en estas páginas es radicalmente diferente a la presentada hasta hoy por la crítica literaria. Exceptuando a Berenice Maranhao, nadie antes ha escudriñado su psiquis. Nadie antes ha leído a la luz de su psicología lo que dice el alma del Poeta en *El Paraíso Recobrado* o en *La Insurrección Solitaria*, ni en sus otros poemas ni en el infierno que fue su vida. Y lo que dice su alma es lo auténtico de Carlos.

Gran parte del legado estético del Poeta se encuentra disperso en periódicos y revistas, o inédito. Con acierto señala un crítico que "nadie hasta ahora se ha atrevido siquiera a esbozar las dimensiones, la extensión, la estructura real de los diversos libros y secciones que integran esta obra. Nadie ha completado el análisis riguroso y sistemático de sus diversos elementos."¹⁵ No obstante, la cantidad de poemas aquí analizados—en gama que abarca desde los primeros hasta los últimos de su vida—y la solidez de la evidencia que arrojan, sumadas al infierno existencial de Carlos, respaldan a plenitud mis conclusiones en esta semblanza.

Confío que sobre la base sólida de la vivencia que la mano de Dios puso en mi camino y del subsiguiente estudio que me ha permitido hacer, otras personas construirán el edificio cada vez más completo de la grandeza y tragedia del Poeta, expandiendo así la frontera de nuestros conocimientos del genio que sufre y por ende, del alma humana. Porque el Edipo que encadenó al insigne poeta Carlos Martínez Rivas es el mismísimo Edipo que encadenó al adusto filibustero William Walker y que sigue encadenando a numerosos seres humanos. El método que utilicé para descubrir el alma de Carlos en sus poemas, es el mismo que apliqué para descubrir el alma de Walker en sus escritos. Habrá quienes rehúsen aceptar la existencia de ese complejo, pero la magnitud y congruencia de las pruebas descubiertas es tan aplastante, tanto en el caso de Carlos como en el de Walker, que su validez no admite duda. Y con ambos casos juntos, se multiplica mil veces su importancia.

De ninguna manera pretendo agotar con esta investigación todos los significados contenidos en la obra carlosmartiniana. Es apenas un enfoque, un aporte a la visión de conjunto. Sin embargo, permite comprender mejor este total, en su trágica magnificencia.

A los que deseen ahondar el tema, les recomiendo la obra de Marthe Robert, *Novela de los orígenes y orígenes de la novela*, Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1973, en la que el mundo de la novela, desde sus orígenes hasta nuestros días es sometido a un meditado análisis en apoyo de la tesis de que no existe ficción, representación, arte de la imagen, que

no sea, de algún modo, una velada ilustración de el complejo de Edipo. También la del Dr. José Sánchez-Boudy, *Baudelaire / (Psicoanálisis e Impotencia)*, Miami, Florida: Ediciones Universal, 1970. Usando un método diferente al mío, el doctor Sánchez-Boudy comprueba y analiza el complejo de Edipo de Charles Baudelaire, insigne "poeta maldito" de *Las flores del mal*, a quien Carlos Martínez Rivas admiró tanto. Asimismo, la obra del doctor Walter C. Langer, *The Mind of Adolf Hitler*, New York: Basic Books, Inc., 1972, fascinante reporte de psiquiatras norteamericanos para la Office of Strategic Services durante la Segunda Guerra Mundial. Allí también, por método diferente al mío, llegan a la misma conclusión acerca del complejo de Edipo y otros aspectos de la personalidad de Hitler, a que yo llegué en mi estudio de Walker.

Tanto Sánchez-Boudy como Langer usan las mismas herramientas del psicoanálisis freudiano que usé yo, y al igual que yo, sin poder acostar al paciente en el diván de Freud. En el caso de Carlos, la diferencia del método estriba en que tuve la ventaja de la vivencia que desde el inicio me entregó la llave del sótano de su psiquis. En el caso de Walker, la diferencia del método estriba en otra ventaja que también tuve desde el inicio, cuando analicé el Poema de la Crucifixión que el propio Walker señala tiene un significado recóndito. En ambos casos hice mi estudio sin conocer las obras de Langer y Sánchez-Boudy.

Para mayores detalles sobre el complejo de Edipo y mi análisis psicológico de Walker, consúltese la biografía que publiqué en cinco tomos: *William Walker: El Predestinado de los Ojos Grises*, ISBN 1-877926-12-4; o la segunda edición, en un solo volumen sin ilustraciones, ISBN 1-877926-16-7.

Para cerrar, de las *Tragedias Completas* de Sófocles transcribo la Nota Preliminar del traductor sobre *Edipo rey*. El traductor jesuita Ignacio Errandonea, explica admirablemente la tragedia clásica que dio su nombre al trascendental complejo psicológico descubierto hace un siglo por el Dr. Sigmund Freud.

Alejandro Bolaños Geyer
El Raízón de Nindirí, 6 de septiembre de 1999.

ESTROFA Y NECROFA DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS era de mi edad, en realidad casi dos meses menor que yo. Ambos nacimos en 1924. Nuestra amistad se cimentó en la niñez, en el internado del antiguo Colegio Centro-América, en Granada, donde tuvimos la fortuna de recibir las enseñanzas del padre Ángel Martínez; pero mientras yo a duras penas lograba sacar 8 en su clase de Literatura, Carlos descolló desde el comienzo para convertirse en la máxima figura contemporánea de la poesía nicaragüense.

Yo estudié Medicina y después de ejercerla en Managua durante veinte años, en 1971 me desplacé al campo de la Historia, dedicándome a investigar la intervención del filibustero William Walker en Nicaragua a mediados del siglo xix. Cuando el terremoto que asoló Managua el 23 de diciembre de 1972 destruyó mi consultorio, dediqué mayor tiempo a la investigación histórica al punto de abandonar por completo la profesión. Durante varios años visité más de cien bibliotecas y archivos a lo largo y ancho de los Estados Unidos, investigando también en Inglaterra, en Jamaica, en la vecina Costa Rica y en otros países.

Al avanzar la investigación, aparecieron datos y detalles de importancia histórica, mas William Walker—la figura central—continuaba siendo un enigma cuando en 1974 entrevisté en Louisville a Mrs. Charles P. Luckett, nieta de su hermana Alice. Al pasar de regreso (por tercera vez) por Nashville, ciudad natal de Walker, la amable bibliotecaria de la Tennessee State Library and Archives, conociendo mi interés, me mostró la biografía del Dr. John Berrien Lindsley, publicada en 1938 por John Edwin Windrow, que contiene en el anexo algunas cartas de Walker a Lindsley.¹⁶ Por gentileza del Dr. Windrow, profesor en la Vanderbilt University (en Nashville), en seguida conseguí fotocopias de la colección completa de las cartas de Walker en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden, nieta del Dr. John Berrien Lindsley. Una de las cartas, fechada en Londres el 17 de mayo de 1844, contiene un poema de Walker sobre la Crucifixión, acompañado de la siguiente frase:

No estás ya listo a preguntar: '¿Qué significa todo esto?' Pero como bien sabemos, John, que toda actividad mental es agradable, te dejaré que trates de descubrir el significado (...) la significación recóndita de este vuelo de mi musa de alas recortadas.¹⁷

Mi actividad mental no era precisamente agradable al volar de Nashville a Nueva Orleáns, devanándome los sesos sin atinar qué "significación recóndita" había en el poema. En el aeropuerto de Nueva Orleáns, esperando el avión a Nicaragua, me entretuve curioseando revistas y libros y en cuanto lo vi compré por tres dólares un tomo en rústica (en inglés) de *La Interpretación de los Sueños* de Freud.¹⁸ Cuando aterrizamos en Managua, ya el doctor Sigmund Freud me había dado la clave psicológica para leer de corrido el mensaje secreto de Walker en el poema. Aplicando esa clave, encontré luego idéntico doble significado en los comentarios de Walker sobre *Manfredo* de Byron, en *The Unity of Art*, y en otros escritos. Entonces decidí escribir la biografía de Walker basada en dicho análisis.

* * *

EL TERRORISMO del FSLN que destruyó el centro de Masaya (en cuyas afueras vivíamos) en septiembre de 1978, me obligó a trasladarme a los Estados Unidos, donde están las fuentes de mi investigación y en donde podría trabajar en una paz que ya no existía en mi patria. Hasta entonces, mi intención era publicar la biografía en español, y pensaba regresar a Nicaragua en cuanto pasara la tormenta revolucionaria que yo creía duraría a lo sumo un par de años. A finales de septiembre de 1978, de pronto tuve necesidad de que un poeta nicaragüense me tradujera rápido del inglés al español los diversos poemas de Walker y Byron que utilizo en la obra, pues no conocía a nadie que me lo hiciera en los Estados Unidos. En esos días mi buen amigo y poeta Mario Cajina-Vega estaba ocupado en otras tareas, y mi también buen amigo e insigne poeta Carlos Martínez Rivas estaba disponible. De inmediato acudí donde Carlos.

En octubre de 1978, por motivos de salud, Carlos residía en INTECNA (Instituto Tecnológico Nacional) ubicado precisamente en los edificios de nuestro viejo Colegio Centro-América en Granada, bajo el cuido de nuestro buen amigo y antiguo profesor, padre Manuel Otaño. Cuando a principios del mes lo llamé por teléfono, solicitando verlo, me dijo: «Vení en cuanto podás, que estoy a tu disposición». Y cuando en seguida viajé a Granada y le enseñé los originales en inglés que necesitaba traducir, solícito puso manos a la obra, con toda la buena voluntad de su amistad y la excelencia de su maestría. En pocos días me llamó diciendo que ya había terminado, y que le llevara el resto del material que habría de traducir, ya que en la premura del momento se me habían quedado algunos originales en casa.

Sin pérdida de tiempo viajé de nuevo a Granada —era ya a mediados de octubre— y en cuanto llegué a INTECNA, Carlos me leyó entusiasmado las siete traducciones que había hecho:

1. El "Poema de la Crucifixión" en la carta de Walker a su amigo John Berrien Lindsley el 17 de mayo de 1844.

2. Una estrofa de *Il Penseroso* de Milton, citada por Walker en "*When shall we walk again*" ["cuándo volveremos a pasear"], en su carta a Lindsley del 27 de marzo del mismo año.

3. Unas líneas del *Paradise Lost* de Milton, que yo insertaría de epígrafe en el segundo tomo de la biografía.

4. "*The Mississippi at Midnight*", publicado por Walker en el *New Orleans Crescent* el 6 de marzo de 1848.

5. "*A Sad History*", publicado por Walker en el *Crescent* el 25 de abril de 1849.

6. Diversos fragmentos de *Manfredo* de Byron, relacionados con lo que Walker dice de dicha obra en su discurso *The Unity of Art* en 1848.

7. Un fragmento del Acto Primero, Escena IV de *King Lear* de Shakespeare, mencionado por Walker en el discurso.

(En mi primera visita le había dejado a Carlos una copia de *The Unity of Art* como guía de los fragmentos a traducir de Byron y Shakespeare).

Si Carlos estaba entusiasmado, más lo estaba yo, sintiendo cómo sus magníficas traducciones enriquecerían la biografía de Walker que estaba escribiendo en español. Naturalmente, platicamos sobre el tema, y en la conversación surgió su pregunta, formulada más o menos con estas palabras: «Alejandro, ¿qué papel juegan el Rey Lear de Shakespeare y Manfredo de Byron en la biografía de Walker?» Mi respuesta se la di, explayándome sobre el complejo de Edipo —el amor carnal, incestuoso e inconsciente del niño a la madre y el terror también inconsciente a ser castrado por el padre— que en Walker quedó sin resolver y se detecta en lo que él dice acerca de Lear y Manfredo en *La Unidad del Arte*, en el simbolismo de su Poema de la Crucifixión, y en otros escritos. Pronto noté que el rostro de Carlos de súbito se tornó serio; se desvaneció su entusiasmo; lo inundó la tristeza. En cuanto pude, corté la explicación, le entregué la lista de las traducciones que faltaban, que me prometió hacer en pocos días, y me fui.

Pasaron los días; dos semanas; tres; un mes. Llamé varias veces por teléfono, sin lograr hablar con el poeta. Se acercaba la fecha de mi viaje a los Estados Unidos, a fines de noviembre. Llamé al padre Otaño, y por él supe que Carlos estaba bien, aunque no contestaba el teléfono. El 22 de noviembre lo fui a ver. Al golpear a la puerta de su cuarto, la abrió sin dilación, y al verme, sin siquiera saludar me detuvo con un gesto de la mano, diciendo: «un momento»; se acercó a la máquina de escribir en una mesita junto a la cama, tecleó unas cuantas líneas en una hoja de papel, agregó algo a mano, y me la entregó encargándome que no la leyera ahí, sino después, en mi casa. En seguida se disculpó, aduciendo causas ajenas a su voluntad que le habían impedido hacer las traducciones que faltaban; me devolvió los originales en inglés, conversamos unos minutos, y nos despedimos.

Esto es lo que Carlos tecleó en cuanto me vio ese día; lo que yo leí en cuanto me alejé de su puerta:

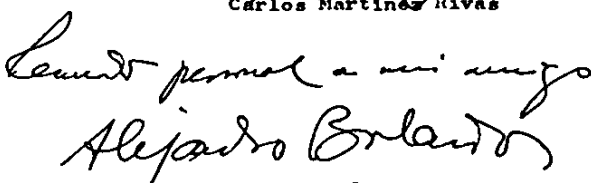
ESTROFA SÁFICA ADÓNICA

Por qué si yo escojo mi presente
y mi futuro simultáneo en éste,
no reconocí mío mi pasado
hijo de ambos?

NECROFA SÁDICA AGÓNICA

Más lejos ya mi cuna que la tumba.
Más grueso el Tomo en la siniestra, zumba
tu ^{mosca} ~~mosca~~ verde que no quiero verte
INDICE muerte.


Carlos Martínez Rivas


Alejandro Bolaños
Calyte A.A., 10 de noviembre 1978

ESTROFA SÁFICA ADÓNICA

*Por qué si yo escojo mi presente
Y mi futuro simultáneo en éste,
no reconocí mío mi pasado
hijo de ambos?*

NECROFA SÁDICA AGÓNICA

*Más lejos ya mi cuna que la tumba.
Más grueso el Tomo en la siniestra, zumba
tu mosca verde que no quiero verte
ÍNDICE muerte.*

(firma)

Carlos Martínez Rivas

(manuscrito):

Recuerdo personal a mi amigo

Alejandro Bolaños

Colegio C.A., Granada noviembre 1978

* * *

YA EL ROSTRO DE CARLOS me había revelado su Edipo en octubre. Esa "estrofa sáfica adónica" / "necrofa sádica agónica" lo confirmó a plenitud en noviembre.¹⁹ Y el dolor profundo al reconocer su propio "pasado" inconsciente, viéndose como lo hizo Walker en los espejos del incesto de Manfredo y de las maldiciones de castración de Lear a su hija Goneril, perduró en Carlos después de haber transcurrido una década, como atestigua Berenice Maranhao, autora del libro del sufrimiento de un genio, en la semblanza que ella titula *Traiciones a Carlos Martínez Rivas*:

Hoy, dando vueltas y vueltas con C.M.R. por su mundo, veo con sorpresa que ya existe un ordenamiento en sus papeles. En un folder leo la palabra *traducciones* y pregunto ¿qué es? "Son mis traducciones". *In continenti* abre el folder, retira la primera página y habla: "Rey Lear I, escena IV —Shakespeare".

Y empieza a declamar concentrada y fluidamente su traducción. Asume la postura del grito. Empieza en su forma habitual leyendo alto, muy alto, con voz segura, apropiada, como si estuviera entrenándose para un recital, o recordando el último festival que dio en su vida, o produciendo uno solo para mí, su única espectadora hoy. En la medida que la emoción lo domina los versos son cortados y el ritmo ya no es fluido sino lento. Su voz sale de soplo en soplo y sus lágrimas surgen detrás de los lentes y empiezan a caer gota a gota.

Estoy más preocupada por la emoción de Carlos que por los versos de Shakespeare. Sólo oigo que habla de un tal hijo ingrato antes de callarse ... ²⁰

Esos versos de Shakespeare, transcritos aquí en la página 116, son precisamente las maldiciones de castración del rey Lear a su hija Goneril, que Carlos tradujo para mí en octubre de 1978.

* * *

CONVENCIDO COMO ESTABA (y estoy) del complejo de Edipo de Carlos —también del hondo dolor que mi explicación del complejo le produjo en octubre de 1978—, y convencido también de que el "índice" del amor entre la madre y el hijo debe ser y siempre es y será *Vida* y no *Muerte*, ese mismo día 22 de noviembre de 1978 le escribí y envié mi respuesta a su queja:

Contestación afectuosa
a ESTROFA SÁFICA ADÓNICA
y NECROFA SÁDICA AGÓNICA :

EL ZUMBIDO DE UNA MOSCA VERDE
Variaciones sin pentagrama a la tonada
de Byron, Augusta, Manfredo y Astarté.

I

Llevamos algo adentro, cuya voz nos
impele a reconocer la ineludible
fuerza del destino en el Edipo . . .
porque el oráculo descargó sobre
nosotros, antes de nacer, la misma
maldición que sobre él.

SIGMUND FREUD.

II

Yocasta, Edipo
Mary, William
Amanda, Alejandro
-----, Carlos
-----, -----
Índice, VIDA.

Recuerda, Carlos, que el linde entre muerte y vida se salva en la
RESURRECCIÓN.

(firma) A. Bolaños G., M.D.
Masaya, 22,XI,78

* * *

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS cruzó el linde entre la muerte y la vida en la madrugada del martes 16 de junio de 1998. Como huella imperecedera del paso de su genio por el infierno que fue para él este mundo, salvado ya en la Resurrección, quedan las líneas finales de *El Paraíso Recobrado* (Cuaderno del Taller San Lucas, Granada, Nicaragua, 1943), incluido en la segunda edición de *La Insurrección Solitaria* que en 1953 escribiera en honor y memoria de su madre, Berta Rivas Novoa:

Estamos ya más allá de todo!

Todo ha cesado.

Se descorren las cortinas

y se abren los eternos espacios.

Hemos quedado solos.

Solos: tú, yo, y el aire nuestro de cada día.

.....

Y qué bien así!

Nadie y nada. Sino tú y yo;

una mujer y un hombre.

De nuevo juntos. Para siempre juntos.

Y qué bien mañana!

Cuando nuestros corazones maduren:

Cuando sobre este aire limpio, inaugurado,

colocaremos otra vez la rama,

la manzana, el pájaro y la estrella.²¹



Grabado en madera: Símbolo arquetipal
de la unión del hombre con la mujer.³



Carlos Martínez Rivas a los diecisiete años de edad

EL PARAÍSO RECOBRADO DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

CARLOS PUBLICÓ *El Paraíso Recobrado / Poema en tres Escalas y un Prólogo*, en 1943, a los 19 años de edad. Lo escribió en el internado del Colegio Centro-América, en Granada, a raíz del divorcio de sus progenitores, cuando su padre residía en San José de Costa Rica, y Carlos en Nicaragua, con su madre. Se lo dedicó "a Yadira Jiménez, en el puerto de Cartagena, Colombia, Apartado N° 75".²² En el "Prólogo" relata que conoció a Yadira "una mañana en el aeropuerto de San José de Costa Rica",²³ (cuando en 1942 Carlos fue Secretario del Dr. Enrique Loudet, Ministro Argentino ante Costa Rica, y estudió el cuarto año de secundaria en San José). En la "Primera Escala / Antes del Aire", informa que lo escribe en el colegio, en Granada (donde hizo el quinto año), recordándola a ella en San José, jugando ping-pong los sábados por la tarde y paseando en bicicleta por los alrededores de la ciudad, para emprender luego con ella, en la "Segunda Escala / En el Aire", un viaje a las estrellas.²⁴ En la "Tercera Escala / Después del Aire", tras el viaje sideral, él y ella han quedado solos:

*Solos: tú, yo, y el aire nuestro de cada día.*²⁵

Para leer *El Paraíso Recobrado* se debe tomar en cuenta el Edipo de Carlos. Además, se necesita saber lo que significa la palabra "aire" en el poema. El propio Carlos nos da el significado en el epígrafe de la Segunda Escala:

*"...porque el Espíritu Santo, que es amor,
también se compara en la Divina Escritura
al aire".*

SAN JUAN DE LA CRUZ.²⁶

"Aire" significa "amor" en el poema. Sustituyendo la palabra, resulta que las tres escalas son: "Antes del amor", "En el amor" y "Después del amor".

En la Primera Escala: Antes del amor:

*Prepárate para el salto.
Y que el amor sea con nosotros.²⁷*

En la Segunda Escala:

*la carne se hizo amor.
Y el amor se hizo carne y habitó entre nosotros.*

*Desde la tierra, entre el hervidero fuimos ascendiendo.
Ahora todo está en tí.
Y tú tan sola, ya amor ante el amor.*

Llegamos a la cima más alta de su delicia.

*Y oye qué nueva trinidad tan pura:
Tú, yo y el amor. Y los tres somos uno.
Por eso, a través de tu cuerpo
puedo contemplar todo el cielo.*

.....

*Ya no hace falta ahora sino el sueño.
Ultimo paso de la transfiguración.²⁸*

En la "Tercera Escala / Después del Amor":

*Hemos quedado solos.
Solos: tú, yo, y el amor nuestro de cada día.*

*Estamos ya más allá de todo.
Más allá de todo lo que fue antes del amor.*

.....

*Y más allá, todavía. Más allá del mismo amor.
es decir,*

en el amor de tu amor que es mi amor.

.....

*Y qué bien así!
Nadie y nada. Sino tú y yo:
una mujer y un hombre.
De nuevo juntos. Para siempre juntos.
Y qué bien mañana!
Cuando nuestros corazones maduren:
Cuando sobre este amor limpio, inaugurado,
colocaremos otra vez la rama,
la manzana, el pájaro y la estrella.²⁹*

Con Yadira en Cartagena y Carlos en Granada, es obvio que Yadira y él no han quedado solos. Su madre y él, sí han quedado solos tras el reciente divorcio de doña Berta. (En el triángulo edipal sus hermanos no cuentan). Por lo tanto, yo interpreto que su madre es la compañera de Carlos en el poema. Al igual que en un sueño freudiano, que es la realización de un deseo, así en *El Paraíso Recobrado* el subconsciente de Carlos Martínez Rivas realiza simbólicamente su erótica fantasía edipal en la segunda escala, y en la tercera goza con el pensamiento de seguirla realizando.³⁰ Para él, esa fantasía de unión carnal con su madre es el Paraíso Recobrado.

"Recobrado", porque él ya estuvo en el Paraíso, en el vientre de su madre, antes de nacer.

* * *

EL ANÁLISIS COMPLETO que elaboré del sueño freudiano de Carlos en *El Paraíso Recobrado* se encuentra en la página 118.

LAS DOS YADIRAS

MEDIO SIGLO DESPUÉS de publicar *El Paraíso Recobrado*, Carlos concede una entrevista a Helena Ramos, periodista de la revista *El País*. Helena, con su acostumbrada maestría, titula la valiosa entrevista "Recobrando el Paraíso Recobrado" y la introduce con estas palabras:

Los misterios de aquel Paraíso comienzan desde la primera línea. Jamás he visto una dedicatoria tan precisa y a la vez, enigmáticamente distante: *A Yadira Jiménez. En el Puerto de Cartagena, Colombia. Apartado No. 75*. La exactitud de la dirección postal surge como el "imperativo categórico" de una existencia inaccesible. Quizás por eso algunos lectores no creyeron que fuese una persona real Yadira, "pequeño nombre" que, como una rama imperecedera, está colocado a la entrada del Poema.³¹

Carlos rememora y narra a Helena Ramos, que él iba de vacaciones a Costa Rica a visitar a su padre. Tenía dieciséis años cuando conoció allí a Yadira Jiménez, una muchacha de catorce. Carlos nunca investigó el segundo apellido de Yadira, el primero lo conocía, antes que nada, porque su papá se llamaba "señor Jiménez". Según recordaba el poeta, ellas eran tres hermanas: Yadira, Vera y Vilma. Usaban el uniforme del Colegio de Señoritas: una falda azul con una blusa blanca, de rayas verticales. Al comienzo Yadira era «sólo una de tantas flores en la fragante corona de amistades angelicales de un alegre grupo, donde todos estaban enamorados, aún sin saber de quién». Primero a Carlos le gustaba la Macha Castro, una chica rubia y alta, de aire triunfal. Cuando ella en una ocasión hizo un comentario un tanto despectivo sobre la poesía, Carlos se enamoró de Yadira, porque, según él, la muchacha no se burlaba de la poesía ni de los poetas y siempre se mostraba fina y amable. Helena anota:

Si nos atenemos a los hechos concretos, el romance de Carlos fue intangible. Ninguna cita secreta a solas, ningún beso torpe y revelador. Creo que ni siquiera le importaba mucho ser correspondido. Cuando la familia de Yadira decidió partir para Colombia, Carlos también fue al aeropuerto. Separados por la

pasarela, estrechóle la manito a Yadira. No recuerda si se besaron; luego musitó citando *"El Panegírico al Duque de Lerma"* de Góngora: *"Tu nombre oirán los términos del mundo"*. Ya sabía que de su amor, iba a hacer una canción.³²

Meses después de la despedida en el aeropuerto, tras escribir y publicar *El Paraíso Recobrado* en Granada, Carlos mandó el poema a Yadira. No recibió respuesta y nunca más supo de aquella muchacha. Y, cerrando con broche de oro su conversación con Carlos, Helena nos regala un testimonio más que sale del fondo del alma del poeta:

A mi pregunta de qué opinaba él acerca de comentarios, bien o mal intencionados, de que él nunca superó en su poesía producida posteriormente, *"La Insurrección Solitaria"*, él con victoriosos ojos, me respondió: —*Dígales, que lo que no superé nunca, fue "El Paraíso Recobrado"*.³³

* * *

CINCO AÑOS DESPUÉS de la entrevista, cuando Carlos fallece el 16 de junio de 1998, Yadira Jiménez continúa siendo "una existencia inaccesible". Ningún escritor, crítico literario o biógrafo de Carlos ha logrado localizarla o añadir un ápice a los datos de Helena Ramos. Al día siguiente del sepelio, en un artículo en *El Nuevo Diario*, Francisco Gutiérrez Barreto (para nosotros sus amigos, cariñosamente *Pancho Mambo*) narra que allá por 1950, a los 13 años de edad, él bailó mambo con la artista costarricense del cine mexicano, Yadira Jiménez, en el Teatro González de Masaya. Pancho, en su pubertad, quedó locamente enamorado de la bella rumbera, y tras la muerte de Carlos continuaba preguntándose si él y el poeta amaron o no a la misma Yadira.³⁴

Avanzando en la investigación para este libro, el 14 de agosto hablé por teléfono con Pancho y anoté en mi libreta lo que me dijo: que Yadira era tica, de clase media alta; que tendría unos 23 ó 24 años de edad y ya había hecho películas en México cuando él bailó con ella en Masaya, allá por 1949 ó 50. Que él la recordaba, indeleble en su mente, "de piel blanca excepcional, pelo negro como Ava Gardner, grandes caderas;

¡espectacular!". Yadira Jiménez, bella rumbera del cine mexicano en 1950 y quinceañera costarricense en 1942, parecía ser la Yadira de *El Paraíso Recobrado* de Carlos.

Al día siguiente, sábado 15 de agosto de 1998, la excepcional base de datos del Dr. Enrique Alvarado Abaunza me abre el camino para encontrar a la actriz. Las papeletas del Teatro González de Masaya, que conserva Enrique, anuncian el estreno el domingo 20 de abril de 1947 de la cinta "Pasiones Tormentosas" con María Antonieta Pons y Yadira Jiménez, y el martes 20 de abril de 1948, "El Amor de mi Bohío" con Yadira Jiménez. De allí en adelante, durante meses paso días enteros leyendo los periódicos de 1936 a 1953 en la Hemeroteca Nacional, en la del Banco Central de Nicaragua y en la de La Prensa en Managua, además de algunas horas en la Hemeroteca Nacional de San José de Costa Rica. Los datos allí encontrados y los suministrados por Federico Kühn, Felipe Rodríguez Serrano, Lourdes Peralta, Mario Matarrita y Clotilde Obregón Quesada en San José, por Reinaldo Emilio López Leiva y Donald McGregor López (primos de Yadira) y Enrique Aguilar Selva en Managua, y por Carlos Mangel en Miami, casi completan su biografía y permiten localizar a la actriz, que hoy vive en Italia. Filadelfo Chamorro Coronel me proporciona el número telefónico de un hijo de Yadira, con domicilio en Roma, y gracias a la ayuda de mi sobrino Alejandro González Argeñal, que reside en Italia, el jueves 4 de febrero de 1999 hablo por teléfono con ella.

Aunque tengo material para escribir largas páginas sobre Yadira Jiménez López, bella actriz rumbera tico-nica del cine mexicano y cubano, aquí sólo cabe lo pertinente a su relación con Carlos Martínez Rivas.

Yadira Jiménez López nace en San José de Costa Rica el 6 de noviembre de 1926, hija legítima de don Reinaldo Jiménez Saborío, costarricense, y doña Luisa Emilia López Escobar de Jiménez, nicaragüense.³⁵ El sábado 1 de agosto de 1936, don Reinaldo fallece en San José, donde reside con su esposa e hija.³⁶

Carlos viaja de Managua a San José por la vía aérea "en viaje de

esparcimiento" (¿a visitar a su padre?) a principios de agosto de 1937, en época de clases en Nicaragua.³⁷ No tengo la fecha de su regreso a Managua, mas todo indica que pasa varios meses en Costa Rica.³⁸ Yadira y su madre residen en San José en 1937, y no sería nada raro que Carlos se relacione con ellas en la capital josefina durante su estadía. Doña Luisa es nica, y da clases de baile y calistenia. La colonia nica en San José es reducida; la ciudad es pequeña. A Carlos, de 13 años de edad, le encanta tocar guitarra y Yadira, de 11, además de ser excelente bailarina, toca muy bien el piano, el violín y posiblemente, también la guitarra.

Yadira viene a Nicaragua con su madre por primera vez a fines de 1937.³⁹ El jueves 24 de febrero de 1938, encontramos a Carlos y Yadira juntos en La Gran Velada de los Chicos de la Prensa en el Teatro González en Managua. Esa noche el niño Carlitos Martínez Rivas, de trece años cumplidos, hace el papel de cartero en una chispeante comedia escrita por su tío Gonzalo Rivas Novoa, mejor conocido por su alias, Ge Erre Ene, y otro tío, Andrés Rivas Novoa, hace el papel principal. Acto seguido la niña Yadira Jiménez López baila "A la Vals", un ballet ruso. Luego viene una "Sorpresa de Guitarras" de los niños Carlitos Martínez Rivas y Danielito Quintana. Le sigue "Luna Sobre Miami", baile acrobático ejecutado por Yadira.⁴⁰

Esa noche del González fue en Managua "un verdadero acontecimiento artístico y social", y "Yadira Jiménez López fué una de las figuras salientes en sus bellos bailes Ballet Ruso y baile acrobático, obligado al *bis* este último (...) el número de guitarras de los niños Martínez y Quintana (...) fue obligado a repetir tres veces".⁴¹ A petición del público, a principios de marzo la velada se repite, esta vez a beneficio de la Sala Cuna.⁴² Carlos, Yadira y todo el elenco en seguida viajan a León, a presentar la velada en la Ciudad Metropolitana el 13 de marzo.⁴³ Ya el 16 de febrero Yadira ha cautivado al público en una velada "pro-Maestro Gabriel Morales" en el Teatro González de Managua, en la que bailó el «Sueño de Amor» de Liszt y una tarantela.⁴⁴ En esos días la bella artista da una función en Casa Presidencial en honor del Presidente Anastasio Somoza García y su señora esposa.⁴⁵ Y el 6 de abril hay una "Gran Velada en honor de Yadira" en el González, organizada por un comité

en el que figuran un tío y una tía de Carlos.⁴⁶ La foto de "Yadira, la Preciosa (...) la admirada jovencita (...) la mimada artista de la sociedad y público de Managua (...) La pequeña artista que ha causado la admiración del público capitalino con sus danzas clásicas de un arte exquisito", adorna las primeras planas de *La Noticia* y *La Prensa*.⁴⁷

La velada del 6 de abril es otro rotundo éxito en el que Yadira Jiménez López recibe "la más calurosa ovación que se ha tributado a una artista de su talla. Desde que apareció en escena danzando un caprichoso ballet, el público la saludó con una salva de aplausos. Yadira reveló su alma de artista múltiple interpretando «Los Millones de Arlequín» en solo de violín acompañado al piano por el profesor Luis Urroz h. y ejecutó también al piano un vals brillante con limpieza y seguridad. En su creación del baile «The firecracker» en donde las castañuelas ponen su nota alegre, estuvo magnífica, lo mismo que en su interpretación de «Romanza sin palabras», baile acrobático. En fin, todo elogio bien se lo merece".⁴⁸ En la velada hay otros "números de amena variedad", realizados por aficionados cuyos nombres no aparecen en las crónicas que logré encontrar, y es muy probable que entre ellos esté Carlos con su guitarra.

Carlos entra como interno al Colegio Centro-América el 17 de mayo de 1938 y Yadira y doña Luisa toman el avión en Managua rumbo a Los Angeles, California el 14 de junio.⁴⁹ Carlos y Yadira se separan y sus rutas no se vuelven a encontrar por muchos años. En 1999, Yadira Jiménez López no recuerda haber conocido jamás a Carlos. Pero la bella artista que entrando en la pubertad cautivó a Nicaragua, no pudo haber dejado de grabar su imagen indeleble en el alma del Poeta adolescente que en 1938 la acompañó con su guitarra en esos días de gloria para ambos.

* * *

EL SÁBADO 28 de noviembre de 1998 recibí un correo electrónico del doctor Felipe Rodríguez Serrano, desde San José de Costa Rica, del que transcribo la parte pertinente a Carlos y Yadira:

Querido Alejandro:

Voy a darte algunos recuerdos que conservo en relación con Carlos Martínez Rivas. En 1949 asistía a las sesiones de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, Sección de Nicaragua, de la que era Presidente doña Chepita Toledo. Era aficionado a las Letras. Hice amistad con doña Chepita, Carlos H. Corea, la Secretaria de doña Chepita, Estelita Herrera, doña Auristela Castro de Jiménez (costarricense, profesora, quien vivía exilada en Managua con su marido, porque posiblemente trabajaban para el Gobierno de Don Teodoro Picado, hasta que triunfó la revolución de Figueres en 1948), Pedro Navarrete, Pedro Rubén Corea, y otros más, que asistían regularmente a las sesiones. Alguien me regaló *El Paraíso Recobrado*, lo leí y me gustó mucho. Era una edición grande, con excelente papel, me parece que tenía unos dibujos, etc. El trabajo de Carlos era magnífico, se trataba de una literatura nueva, muy ágil, donde las ideas se presentaban en una sencilla, original y bella forma. Me dije, este joven será en el futuro un gran poeta de Nicaragua. Mario Oviedo Reyes, creo que fue compañero de Carlos en el Colegio Centro-América de Granada, me hablaba en forma admirativa de su amigo y me decía que era discípulo del gran poeta Ángel Martínez, Sacerdote jesuita, de quien mucho había aprendido.

Un día de tantos, posiblemente en septiembre de 1949, doña Chepita me dijo, quiero que se incorpore en la asociación y vaya preparando su trabajo de ingreso. Acepté gustoso, e inmediatamente dispuse escribir sobre *El Paraíso Recobrado*. Pocos días después conocí a doña Berta Rivas en la rueda que se formaba en la acera de la casa de la familia Ferrari. Hablamos de Carlos, de *El Paraíso Recobrado*, etc., etc. Ella me ofreció dar por escrito unos datos sobre Carlos. Pocos días después la visité en su casa, frente al Chalet del Gallo, y me entregó lo ofrecido, muy bien preparado y presentado en letra impecable.

El día 12 de octubre como a las 5PM se inició la sesión en la Asociación dicha. Cuando terminé la lectura hubo muchos aplausos y elogios. Había gustado mucho el trabajo. Doña Auristela Castro de Jiménez vino muy emocionada a felicitarme y a pedirme que le permitiera contestar mi discurso en la próxima sesión. Hablamos con doña Chepita y ella muy

complacida le encargó a doña Auristela la contestación para la próxima semana. En esa ocasión me dijo doña Auristela que ella quería mucho a Yadira y a sus papás y que eran buenos amigos desde hacía algún tiempo. Luego me dijo que le iba muy bien en el cine mexicano. Le dije que doña Berta me había informado que Yadira, la artista del cine mexicano, era distinta de Yadira la amiga de Carlos a quien le dedicó *El Paraíso Recobrado*, siendo ésta colombiana. Doña Auristela se mostró extrañada, y me dijo que ella de todas maneras contestaría mi discurso. Ese mismo día visité a doña Berta, me pidió que le leyera mi discurso y quedó muy complacida. Le entregué una copia del mismo, y pocos días después lo hizo publicar en *La Nueva Prensa*, periódico del que era Director su hermano Gabry Rivas.

Con la revolución de 1979 el doctor Rodríguez Serrano perdió todos los libros y documentos en su biblioteca, y en las hemerotecas de Nicaragua no he logrado encontrar un solo ejemplar de *La Nueva Prensa* de esa época.

Mientras tanto, las pesquisas en San José no revelaban indicio alguno de otra Yadira Jiménez. Ninguna Yadira, Vera o Vilma Jiménez en los registros del Colegio de Señoritas, y ningún recuerdo de familia Jiménez en el Barrio Amón. Yo me inclinaba a creer que Yadira Jiménez López era la única Yadira de Carlos, pero había suficientes cabos sueltos que obligaban a seguir investigando, ya no en Costa Rica sino en Cartagena. Pancho Mambo me ofreció hacerlo, y lo hizo magistralmente (como hace todo él), pues encontró a la Yadira colombiana, la Yadira a quien Carlos le dedicó *El Paraíso Recobrado*. El 4 de marzo de 1999 recibí su fax anunciando el hallazgo:

Caracas 4 de marzo, 1999.

Alejandro. Llegué hace 10 minutos de Cartagena y salgo el lunes para Santiago de Cuba, por tanto mi prisa. BINGO, ALEJANDRO, di con ella, es bellísima, tiene 70 años. Las fotos de *El País* son válidas, sólo que sus hermanas se llaman THELMA y VILMA, y no Vera y Vilma. Recuerda bien a Carlos, sabía de *El Paraíso Recobrado* pero nunca lo recibió o

había leído. Hablamos mucho, de amistades comunes a ellos, de los paseos en bicicletas, hay fotos, despedida escrita a puño y letra de CMR en el aeropuerto de San José, fotos de la casa del Barrio Amón. Se llama Yadira Jiménez ARGÜELLO, hija de colombiano y tica de familia NICA. Su bisabuelo fue TOBÍAS Argüello como el Tobías que conocemos (creo lo conoces) en León-Managua ...⁵⁰

Yadira le cuenta a Pancho que nació en Cartagena, y sus hermanos, en Costa Rica. Para 1941 regresaron de Colombia a San José, permaneciendo allí hasta el 29 de marzo de 1943. Yadira se acuerda especialmente "de los bailes y reuniones caseras que llamaban «Academias», en donde conoció a Carlos, recién llegada de 13 añitos, como miembro de la barra."⁵¹ Pancho continúa:

Al regresar al tema de Carlos, comentó que lo admiraba porque era muy alegre, educado, culto y respetuoso. Los otros amigos le llamaban poeta aunque ella no tenía conciencia de tal don. Notaba que gustaba platicar con ella, acompañarla cuando patinaban en el Parque Morazán o pasear en bicicletas los sábados por la tarde, asueto obligado del Colegio de Señoritas donde estudiaban ella y sus hermanas. Él le mostraba revistas de artistas de cine y farándula que ellos admiraban, tenían una amistad sana, sin compromisos, acotó. Asegura nunca hizo asechanzas de amor aunque continuamente buscaba su compañía, es más, pensaba a veces que gustaba de su hermana Thelma. Notó y presintió cariño especial el 29 de marzo 1943, en el desaparecido aeropuerto de La Sabana de San José, cuando listas para la despedida final y abordar avión de Panagre que los regresaría, escribió una bella nota versada en su libretita de recuerdos que guarda con afecto y me permitió fotocopiar. Carlos entonces tremoló y con ojos tristes, vidriosos, dijo adiós no sin antes apretar su mano en forma delicada con mensaje de pasión.

Nunca recibió el poema de amor que Carlos le dedicó, sabía de él por referencias familiares de Costa Rica, no sabe si lo envió o el correo lo extravió. Lo escuchó por primera vez de mis labios, le pareció bello, tocó su corazón, por supuesto fue

mi presente por tan hermoso encuentro. Nunca se escribieron
o vieron más.⁵²

Carlos está interno en el Colegio Centro-América de Granada en 1941. El 19 de diciembre viaja a Costa Rica acompañado de su hermano Félix Pedro (a pasar las vacaciones de Navidad con su padre en San José).⁵³ El 22 de febrero de 1942 termina el tercer año de secundaria en Granada, el 13 de marzo de 1942 retorna a Costa Rica y permanece todo el siguiente año escolar en la capital josefina.⁵⁴ La despedida escrita a puño y letra de Carlos en el aeropuerto de San José ese 29 de marzo de 1943, no es para Yadira, sino para las tres hermanas Jiménez:

*Tras las alas de mi sueño
se fueron las tres en pos,
y hoy del libro de mi alma
esta página arranco
como un pañuelo blanco
que les diga mi adiós.*

Carlos Martínez Rivas
(NICA).⁵⁵

Estas líneas no son la despedida de un enamorado con su amada, y el hecho que Yadira nunca haya leído *El Paraíso Recobrado* confirma lo que Helena Ramos relata en *El País*: "Si nos atenemos a los hechos concretos, el romance de Carlos fue intangible. Ninguna cita secreta a solas, ningún beso torpe y revelador. Creo que ni siquiera le importaba mucho ser correspondido."⁵⁶

Aunque ella no se da cuenta, Yadira Jiménez Argüello tiene algo especial: su nombre, que, como un imán, atrae a Carlos Martínez Rivas, porque en los rincones ocultos del cerebro le evoca la imagen de Yadira Jiménez López, ligada a los aplausos del público al virtuoso guitarrista, en el González, en presencia y para orgullo de su adorada madre, Berta. Y algo más ocurre ese 29 de marzo de 1943 en el aeropuerto de San José que de pronto liga a Yadira con su verdadero amor, Berta, y Carlos musita citando "*El Panegírico al Duque de Lerma*" de Góngora: «Tu nombre

oirán los términos del mundo». Ya sabía que de su amor, iba a hacer una canción.¹⁵⁷

¿Cuál sería la gota que de pronto libra las torrenciales aguas en la fuente creadora del genio y convierte el nombre de Yadira, ya al partir para Cartagena, en un recipiente en el cual Carlos vuelca en el poema el amor carnal a su madre? Lo ignoro, pero quizás esa gota haya sido la fecha de nacimiento de la viajera, inscrita en su pasaporte, casi idéntica a la de la madre de Carlos: Berta Rivas Novoa nació un 20 de septiembre de 1897;⁵⁸ Yadira Jiménez Argüello, el 22 de septiembre de 1928.⁵⁹ Y las aeronaves en el aeropuerto de La Sabana dan a Carlos el "material onírico" para el viaje a las estrellas, su canción de amor a Berta, que desde el fondo de su alma titula *El Paraíso Recobrado*.

* * *

EN VÍSPERAS de imprimir este libro, me llama por teléfono Felipe Mántica para ofrecermé las cartas y otros manuscritos de Carlos Martínez Rivas que atesora en su archivo personal. Generosamente me regala fotocopias de 32 documentos, dos de los cuales contienen valioso apoyo adicional a mi tesis sobre *El Paraíso Recobrado*. El primero es un recorte de periódico con un poema escrito por Carlos Martínez Rivas en San José de Costa Rica en julio de 1942, (cuando su tío Gabry estaba afónico debido a unos pólipos en la laringe):

"EPOPEYA DE UNA VOZ QUE ESPERA
LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE"

Carta abierta a GABRY RIVAS

Gabry Rivas.

Poeta, periodista y hermano de mi madre.

Desde este país frío y lleno de automóviles.

En mi cuarto rodeado del reloj del invierno.

Entre un pobre silencio de cosas familiares;

mientras distraídamente me he quedado mirando
el rótulo luminoso de la esquina

donde la flecha Neón hace ejercicio al tiro
y siempre da en el blanco,
y, a lo lejos, se escucha
el interior de una mísera cantina
donde los hombres ríen y discuten habitados por el vino;

yo, con toda esa tristeza
de que soy capaz en los días lluviosos,
me he puesto a pensar largamente
en mi hermosa, fragante, cálida y volcánica patria.

Y pensé en tí.
Pensé en tu enorme cuerpo recostado
como un viejo vapor que fuma junto al muelle.
En tu mirada larga de cacique.
En tu risa descomunal.

Recordé aquella noche
cuando playas de aplausos me impedían el paso
y una rosa de pequeña blancura
alzó en brazos mi nombre hasta la estrella
cuando tú lo dijiste.

.....

Esa noche en que "una rosa de pequeña blancura / alzó en brazos mi nombre hasta la estrella", es la del 24 de febrero de 1938, cuando en los rincones ocultos del cerebro del Poeta quedó grabada la imagen de Yadira Jiménez López, ligada a los aplausos del público al virtuoso guitarrista, en el González, en presencia y para orgullo de su adorada madre, Berta.

El segundo documento es un manuscrito de Carlos, fechado en el Colegio Centro-América el 22 de octubre de 1943. Allí revela que "Berta" (su madre) es su "Soberana, Reina y Señora (...) estrella fija, (...) surtidor que, entre los mármoles, es aroma, es miel, es cande, es frutas, luz, y agua de ángeles". Y lo dice precisamente cuando acaba de escribir *El Paraíso Recobrado*: (lo terminó el 29 de septiembre y se apresta a publicarlo el 24 de diciembre de ese año).⁶⁰

Granada, 22 de octubre, en el Año de Gracia de 1943.

Dirigida a: Su Magestad Berta I

Soberana, Reina y Señora Nuestra, a quien Dios Guarde.

Alteza:

Conforme a una última disposición de la directiva del 5º Año nuestro, se acordó abrir, para enaltecimiento de nuestra tradición, la primera dinastía sentimental, en cuya luz, nuestra vida de estudiantes se afirmara como en la empuñadura de una espada de violetas.

Para esto fueron congregados 25 nombres de muchachas granadinas, para, entre todos, determinar, tras una votación colectiva, a la que habría de llevar el título de "Su Magestad. Reina del 5º Año, y después de tres días de contiendas, azares, y acontecimientos guerreros, llegó el día fijado para las elecciones.

Y en presencia de todos, y con todos los requisitos legales, los tres directores del escrutinio dieron—por mayoría de votos—el muy digno título, a la muy hermosa, a la muy apreciable y dulce BERTITA ARÉVALO BARILLAS; que desde hoy estará entre nosotros presente y perpetua. Erguida entre nuestros corazones, como un milagro cotidiano; como una estrella fija, como un surtidor que, entre los mármoles, es aroma, es miel, es cande, es frutas, luz, y agua de ángeles.

En próxima visita que os haremos vuestros súbditos, conocerás nuestras últimas disposiciones, respecto a la manera con que sabremos elevar vuestro reinado a la altura de la estrella más alta y más blanca.

Entre tanto, permitidnos, que, como una primera consagración, mientras os deseamos que frisos y amapolas te coronen, poner abajo de esta carta—que ojalá sea agradable a tu corazón—las firmas de todos y cada uno de tus vasallos.

[Siguen treinta firmas y una nota final]:
"redacción y letra de Carlos Martínez Rivas".

Berta Arévalo Barillas, bella jovencita de 16 años de edad en 1943, no fue novia de Carlos Martínez, y hoy no recuerda esa carta ni su "reiando estudiantil". Varios de los firmantes, consultados, tampoco recuerdan nada al respecto. Enrique Guerrero Lejarza sí lo recuerda muy bien, pues siendo alumno externo, sirvió de correo y a petición de Carlos le entregó la carta a Berta. Enrique narra:

Hubo elección, pero el de la idea y el que la eligió fue Carlos, el poeta. Carlos me dijo que el padre [Manuel Ignacio] Pérez Alonso estaba al tanto de los acontecimientos y que tenía permiso para llevar dicha carta. Yo llevé la carta a la Bertita. No sé cómo se dio cuenta el Rector, padre [Bernardo] Ponsol; me llamó a la Rectoría y me expulsó una semana del colegio y a estar parado en la columna otra semana. Como consecuencia, perdí todas mis dignidades [término que designa premios por excelente conducta]. ...

Entre Carlos y yo había mucha simpatía. Carlos tocaba guitarra y yo conozco y recuerdo alguna canción compuesta por él, letra y música, que cantaba en el colegio, como ésta, «Al Cementerio» [cantándola]:

«Tus lápidas tristes
son hojas de un libro
que reza al dolor.
Coronas marchitas que el viento borró.
Siluetas de cruces derruidas,
paisajes que quieren llorar.
...»⁶¹

Con la "estrella fija" de Berta en su alma, el sufrimiento y la tragedia del Poeta despuntan, desde la niñez.



Yadira Jiménez López, "Yadira la Preciosa" en 1938

LA PRENSA.— MANAGUA D. N., NIC., JUEVES 9 DE ENERO DE 1947

Yadira Ximénez

7 | Va



cual está guar

Otro caso s

Limay, en la

viana. Con

sido golpeado

cárcel los ciu

Vallejos, Bel

Vallejos, Ma

Sanos Mend

Juan Fonseca

de las cárce

haber dado m

suya, se pasa

Limay, donde

las autoridades

por su caracte

ciudadanos de

A esto llam

maza libertad

Dr. Morale

Gobernación

en el período e



La bella morena del ritmo, la nica que ha conquistado el estrellato en la pantalla mexicana, con la novedad de sus cadencias, que son una revelación.

HACE SU GRANDIOSO DEBUT HOY JUEVES 9 DE ENERO DE 1947, A LAS 8 PM., EN EL

Teatro Tropical

LUZ BELLEZA ARTE

YADIRA XIMENEZ

... en su alma de gitana el fuego de sus dent...

8 | Vien

Concepción Ló

Sindicato de

Managua, a t

creador y me

Textil, Sección

no, al Secretari

dicato del Inge

la Federación

Yadira Jiménez López, "la bella morena del ritmo" en 1947



Yadiria



Thelma



Vilma

Las tres hermanas Jiménez Argüello



Berenice Maranhao escucha a Carlos Martínez Rivas (1993)

GRANDEZA Y TRAGEDIA DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

GRANDEZA Y TRAGEDIA definen a Carlos Martínez Rivas.

Como compañero de estudios de Carlos me cuento entre los amigos que tuvimos el privilegio de conocer la grandeza del Poeta desde la adolescencia —cuando fue Presidente fundador de la Academia de Literatura "Rubén Darío" en el Colegio Centro-América del Sagrado Corazón de Jesús en Granada— y también entre los que gozamos al verla consagrada en su obra magna, *La Insurrección Solitaria*, de la que me enorgullezco haber sido Suscriptor de Honor (de la segunda edición, en 1973), cuyo ejemplar No. 19 atesoro en mi biblioteca.

Tras bachillerarse en el Colegio Centro-América en 1944, Carlos viaja a Europa, pero, con toda su grandeza de Poeta, la desdicha impregna su vida desde la niñez y la tragedia lo trastorna en su juventud. Medio siglo de alcoholismo exacerbaban su martirio y su dolor. Berenice Maranhao lo narra en su semblanza, en la que cita textualmente una conversación con Carlos el 30 de noviembre de 1989:

Ahora estamos sentados en el porche. Seguramente las escenas familiares en casa del Dr. Ortiz le han traído al Poeta sus propios recuerdos familiares, pues me cuenta que él y su madre habían sido muy desdichados, ambos, y muy solos, siempre. Con palabras que me erizaron habla sobre lo que yo aún no sabía: el suicidio de su madre con arsénico poco después que él llegara de París.

"Fue así—me cuenta—, yo estaba terminando mis estudios en París en el 51. Mi madre me pide que venga a pasar con ella unas vacaciones en Managua. Al final, pobrecita, estaba sola, divorciada, hace muchos años, y sus hijos: mis dos hermanos mayores, habían viajado a los Estados Unidos. El mismo día que llegué a Managua los amigos me reciben con cariño y entusiasmo. Posteriormente somos invitados, mi madre y yo, a una cena privada en casa del embajador de Argentina en Nicaragua. Muy elegante la cena, comida muy especial, vinos franceses. A mi madre yo la había visto un poco triste, es

cierto. Pero jamás podía imaginar lo que le iba a pasar. Tampoco pude entender ya de regreso y acostado sin poder dormir a causa de la luz que venía del cuarto donde ella aún estaba despierta. Le pido que por favor apague la luz porque yo no puedo dormir en aquellas condiciones; explicándome ella que estaba escribiendo unas cartas. A las 4:30 de la madrugada una amiga de León me despierta diciéndome: «Carlitos, Carlitos, su madre está muy enferma, venga, venga». La señora no quería decirme de pronto la verdad. Aún con la pesadez del vino que aunque bueno no me gusta y me hace daño, me levanto y camino hacia los aposentos donde había visto a mi madre la última vez escribiendo—dice ella—un cuento. ¡Qué cuento, Berenice, qué nada! Era la carta donde decía los motivos por los cuales se quitaba la vida. Por cierto que leí muy rápido esa carta y, casi al instante, como luchando con muchos enemigos a la vez, hago tres cosas: terminar de leer la carta, ver a mi madre que agonizaba: el sistema nervioso dejando rígido y crispado su cuerpo que adquiriría aquel gesto de tirantez terminal; y salir corriendo a llamar al doctor Vélez Páiz que era mi vecino.

"Cuando llegué a su casa y le digo que mi madre se moría porque había tomado arsénico, el doctor dudó, pero yo le dije que era arsénico, pues lo que vi fueron las mismas descripciones que yo había leído en Flaubert cuando hacía el relato de la muerte de Madame Bovary quien también tomara este mismo veneno. Ya en mi casa, pero aún de lejos, el médico me confirmó lo que le dijera antes. Así como Madame Bovary había hecho en Francia, mi madre también había ido a comprar el maldito veneno a una farmacia de Managua para matarse con sus propias manos teniéndome a mí como su último pensamiento".⁶²

No es preciso decir que nos quedamos en silencio un largo rato, y que el Poeta fue a la cocina a tomar un trago antes de hablarme con resignación sobre su nuevo destino.

"Como ya no podía más hacer nada y de cualquier manera me iba a quedar definitivamente solo, decidí que se hiciera este mismo día el sepelio de Bertha Novoa Rivas, que es como se llamaba mi madre. Di a hacer una gran corona de flores, la más grande de las muchas que habían. La Avenida Roosevelt se llenó de gente para acompañar a mi madre".

—¿Y su padre, Carlos, por qué, aunque viviendo en Granada, no estuvo presente en el entierro, acaso era un «ausente» como miembro efectivo de su familia?

"No estuvo, Berenice, no sólo porque ellos se habían separado hacía mucho tiempo en una forma no muy amigable. Mi padre tenía muchas mujeres. Pero no era sólo eso. Mi padre entonces estaba paralítico en Granada, y enfermo, encima de una cama de la cual no volvió a levantarse hasta su muerte..."⁶³

La tragedia de Carlos se hace más patente página tras página de esa semblanza del sufrimiento de un genio, cuya autora convivió íntimamente con él para escribirla:

... pude ver lo real y pude entender que el problema del Poeta no era tan sencillo así. Tenía otro enfoque. C.M.R. seguramente, desde niño, dotado de talento y sensibilidad, diferente a los demás, había chocado con algo grande, y no pudo saber lo que era, pero lo había herido, bloqueado. Sus heridas habían sido tan graves que le impedían vivir aunque tuviera al alcance de su mano todo para ser feliz, y aún así, no podía tocar la felicidad porque no sabía cómo usar lo que tenía a su disposición. O no quería. Mejor dicho: Estaba bloqueado y lo que es peor, desistía de vivir su vida. Día y noche grita, reclama, sufre todo el tiempo arrastrándose de un lado para otro como un animal herido ...⁶⁴

El sufrimiento de Carlos desde la niñez lo narra él mismo con economía de palabras pero enorme intensidad de imagen:

HAI-KU

*En el rincón un hormiguero
devora un alacrán muerto
¡Mis padres, mi niñez!*⁶⁵

Con similar economía de palabras e intensidad de imagen, atestigua cómo la ausencia momentánea de su madre lo deja "ciego" en la infancia:

INFANCIA

*Baño en la pila del traspatio
Lo deja un momento la madre
Enjabonado ciego escucha
Burbuja espuma deshaciéndose* ⁶⁶

Como vimos arriba, revelado por el propio Carlos, ese "algo grande" con que chocó, desde niño, fue el complejo de Edipo, esa constelación emocional de dos componentes: un conflicto intenso pero inconsciente por el amor erótico a su madre (rechazado por la conciencia, de ahí el conflicto) y un conflicto inconsciente igualmente intenso a causa de los celos, rivalidad y odio hacia su padre (igualmente rechazados por la conciencia). El que lo padece no se da cuenta. Dicho complejo es probablemente universal en la civilización occidental, por lo que Carlos Martínez Rivas llevaba en su pecho el corazón mismo de lo universal. Y la interacción dialéctica de los opuestos —el amor y el odio— es lo que Arnold Toynbee considera la "llave para comprender la naturaleza creadora y el proceso del crecimiento" en la "génesis de la civilización".⁶⁷

De acuerdo a las interpretaciones freudianas, la llave del complejo de Edipo abre los hondos sótanos del subconsciente de Carlos y saca a relucir la fuente de su grandeza y su tragedia; muestra la interacción dialéctica de opuestos que genera la irresistible energía psicosexual o líbido, motor de su genio creador y de su sufrimiento.

Por otro lado, Carl G. Jung define el líbido como "energía psíquica", no sólo "energía psicosexual", como Freud. Para Jung, la interacción dialéctica de opuestos necesaria para generar el líbido tiene lugar no únicamente entre el amor y el odio, sino principalmente entre la "materia" y el "espíritu".⁶⁸ En su estudio sobre los poetas, Jung señala que la creatividad es un enigma insoluble; que la vida de los artistas por regla general es muy insatisfactoria—para no decir trágica—y que casi no hay excepciones a la regla de que los artistas pagan muy caro el don divino del fuego creador.⁶⁹

LA INSURRECCIÓN SOLITARIA DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

LA INSURRECCIÓN SOLITARIA, obra magna de Carlos Martínez Rivas, consta de 39 composiciones distribuidas en 3 grupos:

- I. La Insurrección Solitaria. (7 poemas)
- II. Noviembre Fue Los Tres Angeles. (16 poemas)
- III. El Monstruo y Su Dibujante. (16 poemas)

Al publicarla en México en 1953, Carlos dedica *La Insurrección Solitaria* "En honor y memoria de Berta Rivas Novoa", (su madre, fallecida en Managua el 30 de noviembre de 1951)⁷⁰. Los poemas no están en orden cronológico ni en aparente orden temático. Sólo cinco están fechados:

"Pentecostés en el Extranjero"

Pentecostés, 1950.—Hotel de Bretagne
Rue Cassette.—París.

"Canto Fúnebre a la Muerte de Joaquín Pasos"

Madrid, febrero de 1947.

"Romanzón"

Convento de Oña (Burgos)
España, 1946.

"Retrato de Dama con Joven Donante"

1949-50. —18, Rue Cassette.—París.

"Eunice"

Diciembre, 1945. —Madrid.⁷¹

Los demás no tienen fecha ni lugar donde fueron escritos; los temas son variados, mas ninguno menciona directamente la rebelión ni la

insurrección, ni a tres ángeles, ni a monstruo ni a dibujante. Las preguntas surgen: ¿qué quiso decir Carlos con *Insurrección Solitaria*? ¿Qué significa *Noviembre Fue Los Tres Angeles*? ¿Quiénes son *El Monstruo* y *Su Dibujante*? No cabe duda de que hay significados ocultos, "en lenguaje cifrado", como él mismo lo dice en *La Ejecución de Lorelei* (véase Pág. 66).

Aplicando la clave del lenguaje cifrado que Carlos nos proporciona en el epígrafe de *El Paraíso Recobrado*, leamos el epígrafe de *La Insurrección Solitaria*:

Fuego soy apartado y espada puesta lejos.

Quijote, 1a. Parte, cap. XIV

Fuego y espada, tras la muerte de Berta, nos muestran a Carlos, solitario, expulsado del Paraíso. La insurrección de Adán y Eva es ahora la "Insurrección Solitaria" de Carlos, y su subconsciente inserta y aprovecha la frase del Quijote para introducir a espaldas del censor interno la espada de fuego que expulsa al hombre del jardín de Edén, y expresar en lenguaje cifrado su propia expulsión del Paraíso.⁷²

En realidad, la "insurrección solitaria" de Carlos precede por años a la muerte de su madre; ocurre desde que se aleja de ella y viaja a Europa al bachillerarse en Granada en 1944. Primero en Madrid y luego en París, la bohemia define su vida en el extranjero. El licor y el sexo marcan su vida en la capital francesa.⁷³ El propio Carlos nos transmite el mensaje en el poema que escoje para abrir *La Insurrección Solitaria*, fechado en París en 1950:

Pentecostés en el Extranjero

Antaño ...

El suceso tenía lugar:

Sobre el fondo en pan de oro

la ronda felina de las llamas

desvaneciéndose y renaciendo

.....

*Hoy, el Espíritu Santo ya no es pan común
sino que cada uno oye al del otro, extraño al suyo...*

.....

*Pero seguimos esperando ...
el día de mañana
para contradecir al de hoy.
A su golpe vacío.*

.....

*Fiel cada cual a su distinta lengua roja
a su pentecostés privado
a su fraude provisional.*

*Porque es verdad que hacemos fraude.
Porque creemos en el Espíritu Santo hacemos fraude.
Porque aun a costa del fraude y de los juegos
de vocablos continuamos*

.....

*mientras retornan
esos tiempos que el hombre ya ha conocido antes.⁷⁴*

Pentecostés es la Venida del Espíritu Santo, que es amor; es decir, "copulación", en el lenguaje cifrado de *El Paraíso Recobrado* de Carlos. Para éste, el "amor" genuino es el de su fantasía edipal de "antaño", cerca de las llamas del hogar, con su madre. Sus copulaciones a diestra y siniestra con *madames* y *mademoiselles* parisinas, (madrileñas, ticas, nicas o de donde sean) son "golpes vacíos"; cada relación carnal con una mujer ("pentecostés privado") es un "fraude provisional"; en el fondo del alma, en su "Insurrección Solitaria" Carlos sigue soñando con su Paraíso: con "esos tiempos que el hombre ha conocido antes."

* * *

NOVIEMBRE FUE LOS 3 ÁNGELES es el título de la segunda sección que agrupa 16 poemas en *La Insurrección Solitaria*. En el epígrafe, la pluma de Rubén Darío nos da el mensaje:

*Cálamo, deja aquí correr tu negra fuente...
Hacia la fuente de noche y olvido...*

R. D.

La pluma de Carlos deja correr su negra tinta, vaciando sobre el papel la soledad de su insurrección, lejos de su madre, desde las primeras líneas del poema que escoje para abrir esta segunda sección de su obra magna, fechado en París en 1949-50:

RETRATO
DE DAMA CON JOVEN DONANTE

*La juventud no tiene donde reclinar la cabeza.
Su pecho es como el mar.
Como el mar que no duerme ni de día ni de noche.*

*Lo que está en formación
y no agrupado como la madurez.*

*Como el mar que en la noche
cuando la tierra duerme como un tronco
da vueltas en su lecho.*

Solo.
.....⁷⁵

"La juventud no tiene donde reclinar la cabeza (...) no duerme ni de día ni de noche (...) da vueltas en su lecho. Solo." Sin su madre. Y el cálamo de Carlos sigue desnudando su alma, en poemas sin fecha:

EL DESERTOR
O
¡QUE DIOS TE VALGA!

*—Por donde vaya tú me faltas.
Por donde huya tú eras blanca—
fueron mis últimas palabras.*

*Diligentemente la savia
trepa verdeando las ramas
y el ardor del verano es agua
en la pileta de mi casa,
aquí en Granada!*

*Sólo tú andas rival y alta.
Sin donde, sin nadie, sin nada.*⁷⁶

"—Por donde vaya tú me faltas. / Por donde huya tú eras blanca— / fueron mis últimas palabras." El poema, escrito a finales de los años 40, alude a un romance entre el poeta José Coronel Urtecho y la española Teresa de Saavedra. El «desertor» abandona a su amada y se siente profundamente contrito a causa de este abandono. Si desciframos el código del inconsciente, percibimos la insoportable soledad de Carlos, que vive en el extranjero, lejos de su madre, muy sola allá en Nicaragua («sin donde, sin nadie, sin nada»), a quien él había «abandonado».

Conforme explica el propio Carlos en la entrevista que en la década de los ochenta le concedió en Granada al profesor Steven F. White—catedrático en St. Lawrence University, en Nueva York:

—"... En mi libro todo fue hecho en una acumulación solitaria y luego lo vertí en una forma como de sangría, como si yo hubiese abierto una vena. Y salió *La insurrección solitaria*. También en Nicaragua añadí un poema que aprecio mucho: «En la carretera una mujerzuela detiene al pasante».

—"¿De dónde viene el título de ese poema?

—"Ese día yo andaba en carro con Ernesto Cardenal y otros amigos. Una prostituta que se llamaba Marina detuvo el carro. Y dijo, «¿Va Carlos Martínez allí?» Nosotros teníamos una ruta en la vieja Managua muy conocida—la Versailles, un sitio de diversión. Y fíjate, cuando murió mi mamá apareció en el periódico la noticia: «Doña Berta Novoa Rivas...» y la Marina me llevó a su propio cuarto donde siempre llegábamos y vi que estaba con candelas la fotografía de mi mamá, con una gran admiración. La Marina. A veces me pregunto qué se habrá

hecho esa gente. Son como mitos (:) inexistentes y al mismo tiempo persistentes; como los mitos. Inexistentes porque trascienden su propia persona, y persistentes porque ahora habrá otra Marina, una equivalente. Siempre hay una Perséfone, una Deméter, una Venus."⁷⁷

La fotografía de su madre, recién fallecida, con candelas junto al lecho de la prostituta Marina en la vieja Managua, exaltó la imaginación de Carlos:

*EN LA CARRETERA
UNA MUJERZUELA DETIENE AL PASANTE*

*¿Qué pasó con el joven que amó su madre?
El incapturable.*

*Pero a quien las mujeres notaron
como el can al extraño.*

*Al que todas ellas amaban:
las crías de pecho
las niñas sin pecho
las mujeres en pecho
las despechadas.*

*Cuantas pudieron verle
lo guardaron para siempre.*

*No en sus corazones. Ni en el puño
cerrado. Ni en el cráneo acústico.*

*En su vientre lo conservaba
cada mujer. No encinta de
un hijo de él sino preñada
dél.
O aligeradas de golpe se descargaban,*

paríanse a sí mismas pariéndolo,

detenían su anual alumbramiento.

*Por qué propósito de fecundar
el fondo de la mujer y perpetuar
su sombra iba y venía...*

*¿Dónde
circula ahora? ¿Alguien le conoce?* ⁷⁸

Sobra decir que "el incapturable" es Carlos, que en esta creación literaria convierte a todo tipo de mujeres en su madre. El retrato de Berta junto al lecho durante el acto sexual con Marina es el "material onírico" freudiano para este sueño o fantasía erótica, edipal, del Poeta. En su imaginación, todas las mujeres con quienes tiene relaciones sexuales lo paren a él. Todas lo llevan en su vientre. Todas son su madre. En esta fantasía edipal, y en todas las demás, Carlos busca en vano recobrar el Paraíso perdido en su insurrección solitaria.

El Poeta cierra esta serie de "noviembre" con el cuerpo de su madre en el cielo, siempre intocable:

CUERPO CIELO

Tocar un cuerpo es tocar
el Cielo—*quiere decir esto:*

*Cuerpo ni La Maja es visible.
Forma renuente que se expone
contra lo oculto que se entrega
cuerpo desnudo está cerrado.
Sordo al dedo, a la consciencia
esquivo, murado al contacto.*

*Lo que quiso decir Novalis.
Es intocable el cuerpo humano
como el Cielo es intocable.*

*¿O que será tocado sólo
cuando tocáramos el cielo
y tocar cielo es tocar cuerpo
y sólo entonces como puerto?*

Fórmula Cuerpo Cielo Cero.⁷⁹

"Tocar un cuerpo es tocar el Cielo", dice Novalis. Pero "el Cielo es intocable", dice Carlos, por lo tanto, el "cuerpo" de su madre también es intocable. El poeta se pregunta y reflexiona: «¿O será que lo tocaré en el cielo si es que arribo a dicho puerto? Pero mi destino es, cero Cielo, cero Cuerpo.»

Como una especie de anexo a "Noviembre Fue Los 3 Angeles", Carlos inserta tres elegías que clausura con una «lápida» y titula: "1. Dalila", "2. La Ejecución de Lorelei", "3. Nabucodonosor entre las bestias"; y "Lápida para Noviembre".

La primera elegía, "Dalila", narra la historia de Sansón y Dalila en "comedia de confusiones" con "Melba" (Melba Debayle Tercero, bella joven nicaragüense amiga íntima de Carlos en París y Managua). Para analizarlo, leamos el poema completo:

DALILA

COMEDIA DE CONFUSIONES

—Yo no sé hasta qué extremo estoy disfrazada.

*Si hablo Melba
me oigo Dalila.
Si me doy vuelta Dalila
salúdanme Melba.*

*Ni cuál de las historias contar.
Cuál de las mismas. Por dónde empezar:*

*se recorre trenza,
da zopetón de calva.
Se te enrolla en el dedo bucle
y te saca la colorada tijeras.*

*Esta es la Historia de Sansón.
La Historia de Sansón y Dalila.*

*Coro:
¡La que lo rapó!*

*—Un hombre cuya madre
no probó el vino ni la sidra
para que él fuera aislado y poderoso
como el sol a mediodía.*

*Coro:
¡Un hombre sobre cuya cabeza no pasó cuchilla!*

*—¿Habéis leído ya la historia
de todo lo que le hice?
En mi cuarto lo tuve cuatro noches. Al hombrón.
Allí lo peinaba.
"No lles tan lejos mis cabellos"—me decía—
"No te alejes..."—Peinándolo
yo era una mujer que abandona y regresa
y torna a abandonar y vuelve...*

*Coro:
¡Una ola de mar que se va y vuelve!*

*—En mi cuarto lo tuve cuatro noches. Una especie de
bruto.*

*Las espaldas velludas,
y entre el vello algunas hebras de plata.
Alambres finos, plateados.*

Coro:

*¡En la redondez de esas espaldas
se incorporaba y se olvidaba toda la fuerza de Israel!*

—La gran sombra subía y bajaba en la pared.

Coro:

Eran dueños sus movimientos y apacibles sus palabras.

*—Pero yo lo irritaba y lo hacía palidecer
inferiormente.*

Coro:

Escudriñabas su corazón con un palillo.

*—Una noche, mientras roncaba
sobre mis rodillas, lo rapé.
Lo sometí al tuteo de la navaja.*

Coro:

Al manoseo barberil.

*—Separé siete guedejas de su cabeza
Siete gruesos chorros negros.
De allí salía su fuerza como de siete fuentes
De allí siete mechones como siete leones.*

Coro:

*Dejaste la fuente seca.
Dejaste vacía la leonera.*

*—Luego le sacaron los ojos. Así
lo expuse a la familiaridad
grosera. A la fisga de los muchachos.*

Coro:

¡Pelón pelado quién te peló!

—*Al querque, al coscorrón, a la saliva.*

Después hacía juegos de fuerza.

Como un forzado de feria, entre la matraca del pueblo,

hacía juegos de fuerza en las barracas.

Un día estaban todos los príncipes

y los filisteos bebiendo en el palacio.

Y lo hicieron venir. Al campeón. En la azotea todo el pueblo reunido veía el escarnio de Sansón.

Coro:

*¡Allí fue que buscó las dos columnas,
allí fue que todo terminó!*

—*Después supimos muchas cosas...*

Coro:

*Del que come salió comida
y del fuerte salió dulzura...*

—*¡Sí! El cadáver del león lleno de abejas
y miel, como un panal. Y la mentada
quijada de burro. Y las altas puertas
de la ciudad dormida, a hombros en la noche...*

Coro:

*Y lo que nunca sospechamos:
que había juzgado a Israel
por espacio de veinte años.*

—*¡Basta! ¿Eso a mí, qué? Yo amo
rápidamente. Pero detestar es mi oficio.
Esa es mi lenta, mi delicada, parsimoniosa ocupación.
Corto el pelo. La barba. Pulo uñas.*

Coro:

A la entrada de las ciudades estás.

*—Yo vivía en el valle de Soreq
y mi nombre es Dalila.*

Coro:

*Tú vives en Managua. Junto a un lago.
Tu nombre es Melba.*

Telón.⁸⁰

"Yo no sé hasta qué extremo estoy disfrazada" sugiere que tanto Melba como Dalila son disfraces de la persona que habla por Carlos en el poema.

"... Ni cuál de las historias contar. Cuál de las mismas. (...) Esta es la Historia de (...) Sansón y Dalila", nos dice que la Historia de Sansón y Dalila esconde la historia que Carlos desea narrar en lenguaje cifrado.

En la Biblia, la Historia de Sansón comienza en el Capítulo XIII del Libro de los Jueces:

En esta sazón había un hombre natural de Saraa y de la tribu de Dan, llamado Manué, cuya mujer era estéril. A la cual se apareció el ángel del Señor y le dijo: Tú eres estéril y sin hijos; pero concebirás y parirás un hijo. Mira, pues, que no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda; porque has de concebir y parir un hijo, a cuya cabeza no tocará navaja ...⁸¹

De ese párrafo toma Carlos "cuya madre no probó el vino ni la sidra" y "Un hombre sobre cuya cabeza no pasó cuchilla."

En el Capítulo XIX del Libro de los Jueces, Sansón da muerte a un león en un viñedo, y pasado algún tiempo, en el camino encuentra el cadáver del león con un enjambre de abejas y un panal de miel en su boca. Tras comerse la miel, propone una adivinanza: "Del devorador salió manjar;

y del fuerte salió dulzura". Carlos cita la adivinanza en el poema, con lo que introduce: "El cadáver del león lleno de abejas", lo cual nos lleva de inmediato a la imagen de sus progenitores que Carlos pinta en Hai-ku: "un hormiguero / devora un alacrán muerto / ¡Mis padres, mi niñez!" (véase *Hai-ku* en la página 50).

Carlos identifica el hormiguero que devora el cadáver de un alacrán en Hai-ku como "¡Mis padres, mi niñez!" Por lo tanto, la similar imagen del cadáver del león lleno de abejas en la Historia de Sansón y Dalila, nos dice que es la Historia de don Félix Pedro Martínez y doña Berta Rivas Novoa: la Historia del hogar del Poeta en su niñez. En el poema, Dalila es el disfraz de Melba (y en el subconsciente de Carlos, Dalila y Melba son los disfraces de Berta). Las "hebras de plata" en el vello de Sansón, que el Poeta agrega, pues no están en la Biblia, envejecen a Sansón y lo confirman como el jefe del hogar, el papá de Carlos. Los veinte años que Sansón "había juzgado a Israel" son los veinte años que duró el matrimonio de don Félix Pedro y doña Berta. La "ola de mar que se va y vuelve" son las separaciones y reconciliaciones previas al divorcio. "La que lo rapó" es la que lo castró.⁸² En resumen, la rapada de Sansón por Dalila en la primera elegía narra en lenguaje simbólico freudiano la castración de don Félix Pedro Martínez, realizando así el deseo edipal de Carlos, quien le hace a su padre en el poema lo que por su Edipo teme que su padre le haga a él.

A renglón seguido, la segunda elegía narra la muerte de doña Berta, que para el subconsciente de Carlos es la pérdida—la castración (rapada y decapitada)—de su amor edipal:

LA EJECUCIÓN DE LORELEI
a Ligia

*Ya no la veremos más
mi compañero corazón.*



Ligia Chamorro Cardenal (diciembre 1952)

*Pero a nosotros nos miró
de últimos, ya al cerrar.
De negro y pálida entró
la maga, mi Lorelei.
Sin cabellera y al pie
del cadalso nos dijo adiós.*

*Sólo el arco de la nuca
rapada —vimos— y la marcha
lenta del cortejo y el hacha
con sangre como media luna.*

*Pero nos miró. Confiándonos
—delante de todos y de nadie—
un secreto, que he de revelar
al mundo en lenguaje cifrado.⁸³*

Lorelei es el nombre de una roca con un fuerte eco en el Rin. De acuerdo a la leyenda germana, dicha roca es una joven que se tiró al río, desolada por un amante infiel, y se convirtió en sirena que atrae y destruye a los pescadores. Ligia es Ligia Chamorro Cardenal, amiga de Carlos, quien afirmaba haber estado enamorado de ella platónicamente. Igual que en el caso de Yadira Jiménez, nunca le manifestó su afecto y lo volcó en un poema sólo cuando el romance se ha tornado imposible (en el caso de Yadira, porque ésta se marchó a Colombia y en el caso de Ligia, porque el poeta supo que ella se iba a casar). A finales del año 1952, la joven llevaba el pelo corto y vestía de negro por el luto tras la muerte de su padre el 8 de diciembre. Al contraer matrimonio Ligia con su novio Samuel Barreto el 1 de enero de 1953, el subconsciente del poeta convierte a la novia en "la maga, mi Lorelei" y al casamiento en ejecución, para "revelarle al mundo en lenguaje cifrado" el "secreto" de su amor edipal a «la maga»—su madre, Berta—la sirena que atrajo (y destruyó) a Carlos.⁸⁴

A continuación, en la tercera elegía el subconsciente de Carlos sigue revelándole al mundo su secreto edipal en lenguaje cifrado:

NABUCODONOSOR
ENTRE LAS BESTIAS

(Daniel, iv, 33).

*Yo supe de lugares de donde regresé
henchido
y por días mi fisonomía habló a los extraños
de ese secreto, indiscretamente;
tal era el gozo que contuve.*

*Son esos lugares: la atracción
de lo inicuo; el azoramiento
del genio tentado, vacilando; el horror
de un rostro voluble como el de Myriam
que al parecer no haría sino destruir;
la envolvente estupidez, tenaz nodriza
amamantándonos; el
aturdimiento de la mala música.*

*Sé de esos lugares y de peores no me quejo
ni mi estilo opacaron.*

*Pero hay un lugar, sólo advertido
por los augustos y colmado de sino inmortal.
Donde la forma más ardiente y deliciosa de una
virgen
ofrece a tu libertad un orden,*

*donde
el espacio se abre y vuelve a cerrarse
tras su acento exaltado.*

Es de allí que volví embrutecido.⁸⁵

Carlos Martínez Rivas manifestó a Helena Ramos, durante conversaciones que sostuvieron acerca de la génesis de algunos de sus

poemas, que "Nabucodonosor entre las bestias" es el recuerdo de Lola Aguirre Aragón, una joven que en 1952 recitó, con gran éxito, "Oda a Roosevelt" durante el I Certamen Nacional de Recitación, siendo miembros del jurado él y Henry Rivas. Dicho certamen tuvo lugar en el "Salón Rubén Darío", del Palacio Nacional, el día cuatro de febrero, a los dos meses de muerta la madre de Carlos.⁸⁶ Dos semanas después, llega a Managua la actriz Yadira Jiménez López, cuya imagen quedó grabada en la mente del Poeta en 1938.⁸⁷ No sabemos si su presencia contribuyó o no a que el recuerdo de Lola Aguirre Aragón estimulara el proceso creador; pero es obvio que la lectura de la Biblia le brindó su "material onírico" a Carlos.

En Daniel iv, 25-33, Dios castiga a Nabucodonosor, rey de Babilonia, por su soberbia. Lo arroja de en medio de los hombres a morar con las bestias del campo, a comer hierba como los bueyes y a empapar su cuerpo del rocío del cielo, hasta que llegaron a crecerle los cabellos como plumas de águila, y las uñas como las de las aves de rapiña. Al cabo del tiempo señalado, Nabucodonosor recobra la razón, con humildad bendice al Altísimo que domina los cielos y la tierra, es restablecido en su trono y aumenta su magnificencia.

En su creación literaria, el subconsciente de Carlos narra: "Yo supe de lugares de donde regresé / henchido / y por días mi fisonomía habló a los extraños / de ese secreto, indiscretamente; / tal era el gozo que contuve." Siendo su secreto el amor edipal con su madre, estas líneas aprovechan la soberbia de Nabucodonosor para burlar al censor interno y referir como soberbia suya sus lecturas de *El Paraíso Recobrado* a sus amigos, quienes, a pesar de la indiscreción de su fisonomía ("tal era el gozo que contuve"), al igual que el censor interno, tampoco lograron descifrar su mensaje.

Carlos prosigue, narrando su bohemia en Europa camuflado como Nabucodonosor entre las bestias: "Son esos lugares: la atracción / de lo inícuo; el azoramiento / del genio tentado, vacilando; el horror / de un rostro voluble como el de Myriam / que al parecer no haría sino destruir; / la envolvente estupidez, tenaz nodriza / amamantándonos; /

el aturdimiento de la mala música. / Sé de esos lugares y de peores no me quejo / ni mi estilo opacaron." Comparándose con Nabucodonosor, quien recobró la razón entre las bestias, a Carlos las bestias no le "opacaron" su estilo ni él se queja de ellas.

"Pero hay un lugar, sólo advertido / por los augustos y colmado de sino inmortal. / Donde la forma más ardiente y deliciosa de una virgen / ofrece a tu libertad un orden, / donde / el espacio se abre y vuelve a cerrarse / tras su acento exaltado. / Es de allí que volví embrutecido." Líneas que también burlan al censor interno, pues repiten el lenguaje cifrado de la fantasía del acto sexual con su madre en *El Paraíso Recobrado*:

El lugar "sólo advertido por los augustos y colmado de sino inmortal" es el vientre de su madre. "La forma más ardiente y deliciosa de una virgen" trae a la mente "entre el hervidero [ardiente] fuimos ascendiendo. (...) Llegamos a la cima más alta de su delicia [deliciosa]. Y oye qué nueva trinidad tan pura [virgen]" (página 119). Es decir, el acto sexual con Berta (véanse también las notas 102-107). "Ofrece a tu libertad un orden", pues dicha fantasía edipal ordena, regula, su libertad. "Donde el espacio se abre": donde comienza el acto sexual: "La inmensa noche azul (...) forma ahora nuestro nuevo camino" (página 118). "Y vuelve a cerrarse tras su acento exaltado": y termina tras el orgasmo: "Y pasan (...): El Dragón (...) Orión (...) Arturo (...) Las Dos Osas (...) El Cochero (...) Cástor y Púlux (...) El Cisne (...) Marte (...) Venus (...) la Serpiente. Ya no hace falta ahora sino el sueño" (página 119).

Su Edipo es el secreto que Carlos narra en lenguaje cifrado en las tres elegías. Al cerrar la tercera, la frase "es de allí que volví embrutecido" nos lleva a la Apocalipsis de San Juan, Capítulos XIII y XIV, donde la Bestia marca a los hombres, y sólo aquellos que no se amancillaron con mujeres siguen al Cordero. Entonces aparecen Los Tres Angeles. El primer ángel:

volaba por medio del cielo, llevando el Evangelio eterno, para predicarlo a los moradores de la tierra, a todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos, diciendo a grandes voces: Temed

al Señor, y honradle, o *dadle gloria*, porque venida es la hora de su juicio (...) Y siguióse otro ángel que decía: Cayó, cayó aquella gran Babilonia, que hizo beber a todas las naciones del vino *envenenado* de su furiosa prostitución. A éstos se siguió el tercer ángel diciendo en voz alta: si alguno adorare la bestia y a su imagen, y recibiere la marca en su frente o en su mano, este tal ha de beber también del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina, y ha de ser atormentado con fuego y azufre a vista de los ángeles santos, y en presencia del Cordero. Y el humo de sus tormentos, estará subiendo por los siglos de los siglos, sin que tengan descanso ninguno de día ni de noche, los que adoraron la bestia y su imagen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.⁸⁸

«Lápida para Noviembre» (para su madre, fallecida el 30 de noviembre de 1951) cierra "Noviembre Fue los 3 Angeles":

LAPIDA PARA NOVIEMBRE

*Quien conoció el frescor de las muertes
y los nacimientos y se dió
vuelta turbado por el ruido
de la pala removedora, en su fosa ...
Ese está más allá de la esperanza.⁸⁹*

Esa lápida que por el título (noviembre) es para Berta, por el contenido es para Carlos, quien a causa de su complejo de Edipo cayó víctima de la Bestia en la fosa de su nacimiento y está más allá de la esperanza. Carlos recibió el mensaje de los tres ángeles de la Apocalipsis el 30 de noviembre de 1951, al morir su madre. Ese fue el Día del Juicio para él. Por eso llama a la segunda sección de *La Insurrección Solitaria*, "Noviembre Fue los 3 Angeles".

* * *

EL MONSTRUO Y SU DIBUJANTE sigue a la *Lápida para Noviembre*, y

Carlos nos sigue dando la pauta en el epígrafe:

*"y no quiero ir porque dicen después que no hago
sino mirar y notar lo que pasa, para escribir después,
y que saco dechados".*

Auctor
de La Lozana Andaluza.⁹⁰

Al primer "dechado" lo titula Carlos *El Pintor Español*, y al segundo y tercero les pone de subtítulo "*capricho*", indicándonos que el pintor español es Goya: Francisco José de Goya y Lucientes (1746-1828), autor de los fantásticos "Caprichos" en los que a principios del siglo xix flagela sin piedad a una sociedad corrompida.⁹¹

El primer dechado lo dice todo en su solitaria estrofa:

EL PINTOR ESPAÑOL

—Yo pintaré un hombre con una linterna.
—Hazlo. Pero ¿Qué le pondrás
alrededor para que se vea?
—Pues, noche—dijo, ya iracundo.⁹²

La linterna no penetra la oscuridad de la noche vacía: no alumbra nada. Los siguientes dechados tampoco muestran monstruo alguno ni dibujante; pero el "pintor español", la "noche" y los "caprichos" son los símbolos que el subconsciente de Carlos dirige al cálamo en su mano para que Goya burle al censor con el "monstruo" que pintó entre las llamadas "pinturas negras" (1819-1824) directamente sobre el yeso de las paredes de su casa en las afueras de Madrid: el dios Saturno, devorando a su hijo. (Véase la lámina en la página 78).

La faz del monstruo de Carlos queda oculta hasta que él pinta su visión de Satanás en la pared de su casa en Managua el 4 de febrero de 1996. (Véase la lámina y leyenda manuscrita de Carlos en la página 79.) Ese Monstruo de Carlos: su Satanás edipal—la Bestia de Los Tres Angeles de

noviembre—jamás deja de atormentarlo. El tributo del Poeta a Darwin lo atestigua con claridad meridiana en otra creación de su genio, en la década de los ochenta:

DARWIN
1809-1882
A Tribute

A veces tengo sueños de hombre.
A veces tengo sueños de mono.
En estos segundos sueños no
existe Dios. No hay Dios. Y son
los más—los únicos—felices.⁹³

Para el mono no hay Dios ni Satanás. A Carlos su Satanás edipal lo aleja de Dios, de sus semejantes y de la felicidad, encadenándolo en el infierno de la Insurrección Solitaria que es su existencia.